
UC-NRLF
B 3 046 965

EL NUEVO

VIAJERO UNIVERSAL

EN AMÉRICA,

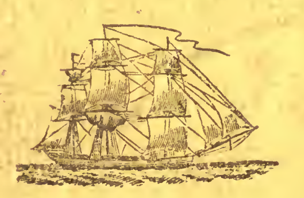
Ó SEA

Historia de viajes al Perú moderno.

Contiene entre otras cosas : La historia natural de las posesiones que conquistaron los Españoles en la América Meridional y en particular del Perú. Noticia del Chimborazo y del Carguairazo. El clima del Perú. Sus terremotos. La descripcion y costumbres de la ciudad de Lima.

POR M. Y E.

CON DOS LAMINAS FINAS PERFECTAMENTE ILUMINADAS, que representan el Chimborazo y el Carguairazo y trajes del Perú moderno.



BARCELONA.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA. DICIEMBRE, 1832.

cubras que solamente el satisfacer una pasion, ó un deseo miserable te hace obrar.

Helena reconoció y aun confesó su error, y como la ternura de la señora Irvin se habia manifestado tan claramente por la suavidad con que las reprendia sus defectos, adquirió mucho mas ascendiente sobre sus sobrinas, que si las hubiese castigado severamente por una leve falta. Raciocinando con ellas acerca de su conducta en general, establecia las bases de su futura felicidad, y las enseñó á reflecsionar siempre antes de obrar, y ver si el motivo de sus acciones podia ser agradable á los ojos del Todopoderoso.

CAPITULO IV.

El dia siguiente por la mañana, la señora Irvin dijo que iba á la aldea, y que á su vuelta entraria en casa de la pobre Hunt. Bien conocia Helena que no merecia acompañar á su tia; sin embargo sus temores se disiparon cuando aquella la mandó, igualmente que á su sobrina Ana, que se vistiesen para ir con ella.

Despues de haber visitado la escuela y dos aldeanos ancianos y enfermos, fueron á la cabaña, y no vieron á las dos muchachas del dia

El Nuevo

VIAJERO UNIVERSAL.

97.



EL NUEVO

VIAJERO UNIVERSAL

EN AMÉRICA,

Ó SEA

Historia de viajes al Perú moderno.

Contiene entre otras cosas: La historia natural de las posesiones que conquistaron los Españoles en la América Meridional y en particular del Perú. Noticia del Chimborazo y del Carguairazo. El clima del Perú. Sus terremotos. La descripcion y costumbres de la ciudad de Lima.

POR M. Y E.

CON DOS LAMINAS FINAS PERFECTAMENTE ILUMINADAS,

que representan el Chimborazo y el Carguairazo y trajes del Perú moderno.

BARCELONA.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA. DICIEMBRE, 1832.

El Nuevo
VIAJERO UNIVERSAL
en América.

CAPITULO I.

Historia natural de los paises que conquistaron los Españoles en la América meridional en general, y en particular del Perú.

La temperatura de un pais se determina tanto por su elevacion sobre el nivel del mar, como por su distancia del ecuador. Así es, que aun en las regiones situadas entre los trópicos, conforme una comarca esté mas ó menos elevada sobre el Océano, su clima es mas frio ó mas caliente.

En el mas cálido es donde crecen las palmeras y los bananos, el yuca, la caña de azúcar, el pimiento, el índigo, el aguacatero, el

ananas, el calo, el guayabo, el algodonero, el tamarindo y otros vegetales no menos dignos de atencion, é igualmente muchos árboles cuya madera sirve en la tintura. Este territorio se eleva hasta quinientas toesas sobre el nivel del Océano, y comprende todos los paises situados á la orilla del mar en la zona tórrida.

A mas del coco ordinario se encuentra allí el maca ó coco del Brasil, que es comun en el istmo de Darien; está coronado de una especie de guirnaldas, defendidas por puntas largas y punzantes; el centro del árbol contiene una medula parecida á la del saúco; su fruto, del tamaño de una pera pequeña, crece en racimos, siendo su color amarillo al principio y rojizo cuando está maduro; cada fruto tiene un núcleo; la carne, aunque un poco agria, es grata y saludable. Los Negros sacan de esos frutos una especie de gordura con la cual sazonan sus alimentos.

El bibbi, otra especie de palmera que tiene este nombre del licor que destila, es árbol muy comun en el Istmo y en el continente; sus usos lo hacen sumamente precioso para los Indios; tiene el tronco recto, pero tan delgado, que á pesar de su altura que llega hasta setenta pies,

no es mucho mas grueso que el muslo; está desnudo y armado de aguijones como el maca; sus frutos son redondos, de color blanquecino, y del tamaño de las nueces. Los Indios obtienen de él un aceite, sin otra operacion que machacarlo en un gran mortero, hacerlo hervir, y prensarlo en seguida, despumando el líquido á medida que se enfria: la porcion superficial que separan constituye un aceite muy claro, que mezclan con colores con los cuales se pintan el cuerpo. Cuando el árbol es jóven, agujerean su tronco para recoger, por medio de una hoja arrollada en forma de embudo, el licor que llaman bibbi: sale á gotas de bastante volúmen, y su gusto es bastante agradable, aunque siemgre un poco agrio: lo beben despues de haberlo guardado uno ó dos dias.

El manioque presenta un tronco recto y sin ramas, hasta setenta pies de altura, y termina con un gran número de ramitos que forman una vasta copa piramidal; su fruto tiene la forma de una pera; algunos se ven tan gruesos como la cabeza de un niño; su sabor es dulce, aromático y muy grato.

La manzanilla es el fruto de un árbol muy venenoso, el cual por lo que toca á su frondo-

sidad tiene la apariencia de un gran peral. Es muy alto, y su madera tan bien vetada, que se la emplea en obras de embutido: no se la puede cortar sin peligro, pues la menor gota de su jugo produce una ampolla en la parte que toca. Este árbol crece en las orillas del mar. El fruto tiene una forma esférica; su piel es lisa, de un verde amarillento y rojizo; se parece mucho á una manzana de api. Esta engañosa apariencia junto á un olor agradable convidan á comerla: su carne esponjosa y blanda contiene un jugo lechoso y pérfido, que desabrido en un principio, luego se vuelve cáustico, y quema á la vez el paladar, los labios y la lengua.

El maho crece en los lugares húmedos; su corteza es tan clara como el cañamazo: si se quiere coger un pedazo, se desgarra en tiras hasta lo alto del tronco; estas tiras son delgadas, pero tan fuertes, que con ellas se hace toda especie de cables y cordaje.

Los calabacinos son unos arbolitos cuyos frutos carnosos, por su forma y grosor son bastante parecidos á nuestras calabazas silvestres. Varían desde dos pulgadas hasta un pie de diámetro. Están cubiertos de una piel lisa y del-

gada, y son amarillo-verdosos. Debajo de dicha piel hay una cáscara dura y leñosa, que contiene una carne blanda, amarillenta, de un gusto picante y de olor vinoso. Con esta carne ó pulpa se prepara un jarabe muy celebrado por su eficacia contra las afecciones de pecho. Los Indios han sabido aprovecharse de la resistencia de la cáscara del fruto para fabricar con ella diversos utensilios caseros, como vasos, sellos, platos, botellas, cucharas, etc. Pulimentan la corteza, la adornan con muchos colores vivos preparados con la goma del anacardo ó caoba, y trazan en ella figuras de sorprendente ejecucion en gentes que no tienen idea alguna de los principios del dibujo. Encuéntranse tambien en estos paises calabazas de yerba, que son una especie de calabazas silvestres cuya cáscara se destina á iguales usos que la del calabacino.

La yerba de la seda es el yuca, que crece abundantemente en los lugares húmedos. Su raiz está llena de nudos; sus hojas, cuya forma es parecida á la de una hoja de espada, tienen á veces una ana de largo. Los Indios cortan esta yerba y la hacen secar al sol, machacándola en un pedazo de corteza para redu-

cirla á filamentos; y torciéndolos en seguida como los del mahot, forman con ellos cuerdas para las hamacas y para la pesca. Esta especie de seda es muy estimada en Jamáica, donde los Ingleses la tienen por mas fuerte que sus cáñamos: las Españolas hacen con dichos filamentos unas medias que venden muy caras, y cordones amarillos con los cuales se adornan las negras de las plantaciones.

El árbol *palo ligero* es llamado así por su mucha ligereza, aunque tenga el grosor del olmo; su tronco es recto, y la hoja se parece mucho á la del nogal. Los Indios tienen otro árbol, llamado *blanco-negro* en su idioma, cuya altura ordinaria es de diez y ocho á veinte pies, y cuya hoja se parece á la del sen: la madera es muy dura, compacta, pesada y mas blanca que cualquiera otra de Europa. Tiene el grano tan hermoso, que no hay obra de embutido en la cual no pueda ser empleada. Este árbol se encuentra en el istmo de Panamá.

Los mambúes espinosos crecen como las zarzas, y hacen impracticables los lugares que están cubiertos de ellos. Los mambúes huecos se levantan hasta treinta ó cuarenta pies de altura, teniendo un grosor proporcionado. El tron-

co presenta á distancias unos nudos que contienen de doce á quince pintas de líquido. Este árbol se emplea para varios usos. Sus hojas se parecen á las del saúco. Las orillas del mar en aquellas regiones ecuatoriales están pobladas de manglares ; su corteza es roja, y puede servir para teñir los cueros.

Entre los mayores y mas gruesos árboles de aquella zona se cuentan el caobo ó anacardo, el cedro, el balsamero de Cartagena, y el árbol de María ó calaba. La madera de los primeros sirve para fabricar las canoas y los champanes, especie de embarcaciones que emplean los habitantes para el comercio de la costa y rios. El balsamero y el árbol de María destilan un licor resinoso de diferente especie ; el guayaco y el abenuz ó ébano de monte tienen casi la dureza del hierro.

Los bejucos, plantas sarmentosas y enredaderas, son muy á propósito para formar ataduras : otra planta enredadera es la *fabilla cordifolia*, cuyo fruto se llama *habilla* ó haba de Cartagena. Es una baya gruesa, esférica, envuelta de una corteza dura, y que contiene tres celdillas, cada una de las cuales encierra muchas semillas. Se asegura que estas semillas

son el mejor antídoto para la mordedura de toda especie de serpientes: basta, dicen los viajeros, comer algunas inmediatamente despues de la herida para contener al momento el curso del veneno, y desvanecer todos sus efectos.

La sensitiva es muy comun debajo de los árboles y en los bosques.

El clima de esta zona es demasiado húmedo y caliente para la cebada, el trigo y demas semillas de esta naturaleza; pero se coge en abundancia maiz y arroz. El maiz sirve para confeccionar el *bollo*, especie de torta que sustituye al pan en todas las comarcas, y que es blanco, pero muy insípido. Las patatas, de las cuales el camote forma una variedad muy estimada, y los ignamos, que sufragan tambien para el alimento de los habitantes, las papas y los guanabanos, especie de corosol, los limones y cidras de muchas variedades, se cuentan en el número de los frutos que produce aquel clima. Los Indios independientes cultivan mal el tabaco; se limitan á sembrarlo en sus plantaciones, y abandonándolo á la naturaleza, esperan que esté seco para quitarle las hojas, las cuales arrollan en cuerdas de dos ó tres

pies de largo, en medio de las cuales dejan un agujero. Cuando algunos quieren fumar juntos, un chiquillo enciende un cabo del rollo y moja el otro para que no arda con demasiada rapidez. El fumador introduce en su boca el cabo mojado, á manera de pipa, y soplando por el agujero, tira el humo á la cara de los que le rodean: cada cual tiene debajo de la nariz un pequeño embudo que sirve para recoger el humo y lo respiran por espacio de mas de media hora.

En aquellos paises se encuentra el queso ó caiba, de que se habla en las descripciones de los árboles de la costa occidental de Africa. En la parte de Guayaquil, para embriagar á los peces se valen del jugo de verbasco, que al parecer es una especie de gordolobo.

Describen los viajeros con el nombre de *viahua* una planta cuyas hojas son tan grandes que pudieran servir de sábanas para una cama. No tienen tallo; su longitud es de cinco pies sobre dos y medio de ancho. Las hojas son lisas, unidas con una cortilla ó nervio longitudinal de cuatro á cinco líneas de ancho, blancas por fuera y verdes por dentro, y están cubiertas de un polvo fino y viscoso. Sírvense

de ellas para construir una choza de repente, para cubrir las casas, y para trasportar el pescado, la sal y todas las mercancías que quieren preservar de la humedad.

En esta region cálida inferior es tambien donde vegetan las liliáceas mas olorosas, el cacto y diversas plantas salinas.

Sobre la region de las palmeras empieza la de los helechos arborescentes y de la quina. Los primeros cesan á ochocientas toesas, mientras que las otras no dejan de vegetar hasta mil cuatrocientas cincuenta. En esta region templada crecen los melastomos y las pasionarias á modo de árboles tan altos como las encinas de Europa; el lirio de Santiago y otras liliáceas; ciertas plasitas cuya flor violada y roja se lleva la admiracion de todos; un sin número de otras bellas que han sido aclimatadas en Europa; y finalmente, la higuera y otros árboles frutales. La tierra está cubierta, en los parajes húmedos, de musgos siempre verdes, los cuales forman á veces alfombras tan brillantes como las praderías de Europa.

El palmero de la cera crece en las regiones templadas; casi no se le encuentra en las llanuras; no empieza á manifestarse sino á las

novecientas toesas, y se le observa hasta mil cuatrocientas cincuenta sobre el nivel del mar. Su tronco, dividido por anillos, llega á la enorme altura de ciento sesenta á ciento ochenta pies. Sus hojas son aladas, las hojuelas numerosas, hendidas en su punta, lampiñas, plateadas por encima, cubiertas por debajo de una sustancia pulverulenta que se levanta en escamas argentadas. Las támaras son muy ramosas, y de unos tres pies de largo. Del tronco de este árbol se recoge una materia resinosa muy abundante, que se hace derretir con una tercera parte de sebo para formar cirios y bugías.

Las encinas no empiezan á aparecer, en las regiones ecuatoriales, hasta sobre ochocientas setenta y dos toesas. La caña de azúcar sale bien á veces á mil doscientas cincuenta de elevacion. El cultivo del trigo empieza á quinientas toesas; pero no está asegurado hasta doscientas cincuenta mas arriba, y hasta mil vegeta con lozanía.

Los otros cereales del antiguo Mundo se cultivan tambien en esta zona, en la cual se encuentran á mas los árboles frutales que trajeron allí los Españoles, como perales, albérchi-

gos, naranjos y otros. Nótanse además la vid y muchas otras plantas interesantes.

En toda la provincia de Quito se da el nombre de *guabas* á un fruto llamado pacaes en el Perú, y es la acacia de fruto azucarado. Su vaina, de unas catorce pulgadas de largo, es de un verde oscuro y está toda cubierta de un vello suave pasando la mano de arriba abajo, y áspero pasándola en direccion contraria. Sus cavidades están llenas de una medula esponjosa y ligera, y blanca como el algodon. Esta medula contiene pepitas negras de desmedido grandor, y que dan un jugo fresco y dulce.

La fresa del Perú y de Chile es muy diferente de las fresas de Europa, no solo por su tamaño que es de una buena pulgada de largo sobre ocho líneas de diámetro, sino tambien por su gusto que es mas aguanoso, sin que por eso sea menos agradable. Así es que contiene mucho mas jugo: sin embargo, la planta no difiere de nuestros fresales sino por las hojas, que son un poco mayores.

El oca tiene de dos á tres pulgadas de largo y unas seis líneas de grueso en una parte de su longitud, pues forma diversos nudos que la hacen desigual y tortuosa. Está cubierta de una

piel delgada, amarilla en algunas, y roja en otras. Esta raiz es alible y tiene el gusto de la castaña, con la diferencia comun á todas las frutas de América, que es el ser dulce. Se come cocida ó frita; se forman con ella conservas de azúcar que pasan por muy deliciosas en aquel pais.

La quinoa es una planta cuyas hojas se comen como las espinacas ó la acedera, y la semilla como el mijo ó el arroz. Con su semilla se confecciona una cerveza muy agradable.

La famosa planta llamada coca, de que se ha hablado ya en el *Viaje sobre el antiguo Perú*, y que en otro tiempo era particular á algunos de sus cantones, es hoy dia comun en todas aquellas provincias meridionales, por el cuidado que se toman los Indios en cultivarla. Revolviéndola por la boca hasta que deja de dar jugo, les sirve de alimento todo el tiempo que la tienen en ella; y en cualquier trabajo que estén ocupados no desean otra refaccion.

Efectivamente, la esperiencia ha comprobado, segun algunos viajeros, que esta yerba los vuelve vigorosos. Hácese de ella gran comercio, sobre todo en los lugares donde se benefician minas; pues los Americanos no pueden

trabajar sin tal alimento, y los propietarios de ellas les suministran la cantidad que desean, descontándoles su valor del importe de su jornal.

En el Popayan se encuentran árboles de los cuales destila de continuo una especie de goma ó resina que los habitantes llaman *mapamopa*. Sirve para hacer toda especie de lacas ó barnices sobre madera, siendo este barniz muy hermoso y tan durable, que ni por medio del agua en estado de ebullicion puede ser separado.

En los páramos es donde crece la contrayerba, famosa planta por haber sido considerada como un remedio seguro para toda especie de envenenamientos, y como una panacea universal. Se levanta poco sobre la tierra, pero á proporcion se estiende mucho. Sus hojas tienen de tres á cuatro pulgadas de largo sobre poco mas de una pulgada de ancho, espesas, felposas por fuera, y de un verde pálido: por dentro son lisas y de un verde mas vivo. De cada yema nace una grande flor, compuesta de flores mas pequeñas que tiran un poco á violado: lo que se usa es su raiz.

En los lugares en donde no crece mas que el

junco pequeño, y en donde la tierra no es capaz de semilla alguna, se encuentra un árbol que los habitantes del pais llaman *quinoal*, y cuyo aspecto corresponde á la aspereza del clima. Es de mediana altura, frondoso, de madera fuerte, y la hoja es tambien espesa en toda su longitud : su color es verde oscuro.

El mismo clima es favorable á una pequeña planta que los Americanos llaman en su idioma *baston de luz.* Su altura es de unos dos pies. La planta consiste en varios tallecitos que salen de la misma raiz, rectos y unidos hasta su ápice, en donde echan pequeños ramos de los cuales parten hojas muy delgadas. Se corta esta planta casi á flor de tierra, donde su diámetro es de cerca tres líneas; la encienden, y aunque verde, da una luz igual á la de una antorcha, sin exigir otro cuidado que separar el carbon que va haciendo mientras arde.

La algarroba es el fruto de un árbol leguminoso del mismo nombre; con el cual se alimenta toda especie de ganados. Es blanquecina, y entreverada de pequeñas manchas amarillas. Sus vainas tienen cuatro ó cinco pulgadas de largo sobre unas cuatro líneas de ancho. Este alimento robustece los animales

de carga, engorda los bueyes y carneros, y hasta se asegura que da á su carne un escelente gusto que es fácil distinguir.

Se ha hablado varias veces de la yerba del Paraguay, como de una de las principales riquezas de los Españoles y de los Indios pertenecientes á aquel territorio. Esta yerba, tan célebre en la América meridional, es la hoja de un árbol del grandor de un manzano regular; su gusto se parece al de la malva, y su forma es á corta diferencia igual á la de la hoja del naranjo. Tiene tambien alguna semejanza con la hoja del coca del Perú; pero es mas estimada en el mismo Perú, donde se trasporta mucha cantidad á las montañas y á todos los lugares en que se esplotan minas. Se trasporta allí seca y casi reducida á polvo. Nunca se la deja mucho tiempo en infusion, pues volveria el agua negra como tinta. El caacuy es la primera yema que apenas empieza á desplegar sus hojas; el caamini es la hoja que tiene todo su grandor, y de la cual se sacan los nervios antes de asarla: las hojas asadas se conservan en escavaciones hechas en la tierra y cubiertas con una piel de vaca. El caacuy no se puede conservar tanto tiempo como las otras dos es-

pecies, cuyas hojas se trasportan al Tucuman, al Perú y hasta á España: con dificultad sufre el trasporte, y se dice que esta yerba, comida en su lugar natal, tiene cierto amargor que no conserva en otra parte, y que aumenta su virtud lo mismo que su precio. La gran fábrica de esta yerba se halla en Villa ó nueva Villa—Rica, que está cerca de las montañas de Maracain, situadas al oriente del Paraguay, hácia los 25° 21′ de latitud austral. Muchos Españoles creyeron encontrar en esta yerba un remedio ó un preservativo para todos sus males. Todos convienen en que es aperitiva y diurética; parece cierto que con frecuencia produce efectos muy opuestos entre sí, como procurar el sueño á los que están sujetos al insomnio, y desvelar á los que están sumergidos en un letargo, y ser nutritiva y purgante. El hábito de usar de ella la hace necesaria, y muchas veces con dificultad puede uno limitarse á su uso moderado, aunque se asegura que el esceso de ella embriaga y ocasiona la mayor parte de las incomodidades que se atribuyen á los licores fuertes. La infusion de la yerba del Paraguay se llama *mate* en el Perú. Este licor se toma en ayunas; sin embargo, muchos lo beben despues

de la comida. Puede que su uso sea saludable; pero el modo de tomarlo es fastidioso. Por numerosa que sea una reunion, todos beben por el mismo brocal y sucesivamente, haciendo pasar el mate (1) de uno á otro.

Encuéntrase en el Perú y en Chile el mollé ó pimiento de América: cuando se desgarran sus hojas sale un jugo lácteo y viscoso, que tiene un olor medio entre la pimienta y el hinojo, y que sale á saltos; de modo, que cuando se ponen sus pedazos en el agua, reciben á cada instante un impulso que los hace variar de lugar, lo que admira á los que no lo saben. Rezuma de su corteza un licor resinoso ó gomo-resinoso, y muy odorífero, que se concreta al contacto del aire. Se dice que la corteza seca y pulverizada es buena para fortificar las encías y los dientes, y para deterger las úlceras. La pulpa de los frutos, que son gomosos y dulces, disuelta en agua forma una bebida muy delicada que se vuelve vinosa y luego ácida.

Las vides del Perú y de Chile son muy productivas: se pone el vino en vasijas de tierra,

(1) Nombre que dan tambien al vaso que contiene el licor.

y se las embadurna con una especie de resina, cuyo gusto con el de la piel de los machos cabríos de que se sirven luego para trasportarlo, le da un sabor amargo, parecido al de la triaca, y un olor al que con dificultad puede uno acostumbrarse.

Los frutos de Chile se producen sin mucho cultivo: allí no se enjertan los árboles. Sin embargo, la cantidad de peras y manzanas que se deben tan solo á la naturaleza, hace muy difícil el concebir como aquellos árboles, que no eran allí comunes antes de la conquista, han podido multiplicarse hasta tan escesiva abundancia. Se ven campiñas enteras de una especie de fresales que ya se han descrito. Los campos están llenos de toda especie de legumbres, algunas de las cuales, como los nabos, las patatas, la escarola, etc., crecen allí naturalmente.

Las yerbas aromáticas de nuestro clima, como el pequeño bálsamo, la melisa, el tanaceto, la manzanilla, la menta, la salvia, cubren todo el terreno: distínguese allí una pequeña especie de salvia que se eleva como un arbusto, y cuya hoja se parece un poco á la del romero. Las colinas están vistosamente adornadas de rosales que no han sido plantados, y

la especie mas multiplicada no tiene espinas. Vese tambien por los campos una especie de lirio á que los habitantes llaman *ligti*: encuéntranse de diferentes colores, y de los seis pétalos que componen la flor, siempre hay dos amazorcados. La raiz del bulbo de esta flor da una harina muy blanca, de la cual se hacen pastas de confitura. Cultívase en los jardines la dutíva en forma arborescente, y el *quinchamali*, especie de cipresillo cuya pequeña flor es amarilla y roja. Hay asimismo una infinidad de plantas medicinales particulares del pais. Las yerbas de tinte no son menos abundantes: tal es el reilbon, especie de rubia que tiene la hoja mas pequeña que la nuestra, y cuya raiz hacen hervir para teñir de rojo. El poquell es una especie de caléndula que tiñe perfectamente de amarillo. El añil de Chile es una especie de índigo que tiñe azul. La tintura negra se hace con el tallo y la raiz del panqué, cuya hoja es parecida á la del acanto. Cuando el tallo es rojizo lo comen crudo para refrescarse: es muy astringente. Hervido con el maqui y el gouthiaz, arbusto del pais, da un hermoso tinte negro que no quema los tejidos como los de Europa. Esta planta no se encuentra mas

que en los lugares pantanosos. Los bosques están llenos de árboles aromáticos, tales como diferentes especies de mirtos; una calidad de laurel cuya corteza tiene un olor parecido al del salsafras; el boldu, cuya hoja despide un olor como de incienso, y cuya corteza tiene un gusto como de canela y es el canelo drímico.

El licti es un árbol muy comun en Chile, cuya sombra hace abotargar todo el cuerpo á los que duermen en ella. Frezier se convenció de ello con el ejemplo de un oficial francés; pero el remedio no es difícil. Consiste en una yerba llamada *pelboqui*, especie de hiedra terrestre que se machaca con sal, bastando frotarse con ella para hacer desaparecer la hinchazon.

La corteza del peumo, en decoccion, sirve de mucho alivio en la hidropesía. Este árbol da un fruto rojo de la forma de aceituna; su madera puede servir para la construccion de embarcaciones; pero la mejor del pais, para este uso, es una especie de encina cuya corteza, lo mismo que la de la carrasca, es un corcho. En las cercanías de Valparaíso, las montañas, aunque muy secas por las pocas lluvias, producen muchas yerbas cuyas virtudes son muy celebra-

das. La mas famosa es la cachalingua, especie de pequeña centáurea mas amarga que la de Francia : pasa por escelente febrífugo. La viraverde es una especie de siempreviva cuyo infuso, segun asegura un cirujano francés, cura las tercianas. El unoperquen es un sen del todo parecido al que nos viene de Levante. La alvaquilla, llamada *culen* por los Americanos, es un arbusto cuya hoja tiene el olor de la albahaca, y contiene un bálsamo que se usa mucho para curar las llagas ; su flor es larga, dispuesta en espigas de color blanco, que tira un poco á violado. Otro árbol pequeño llamado *habillo*, diferente de la habilla del Tucuman, no es menos célebre por las mismas virtudes : tiene la flor de la retama, la hoja muy pequeña, de olor fuerte algo parecido al de la miel, y tan llena de bálsamo, que es enteramente viscosa. En las cercanías de Coquimbo se ve una especie de ceteraque, cuya hoja es muy rizada, y cuyo decocto es muy celebrado para purificar la sangre, y sobre todo para restablecer al viajero de las fatigas de una larga jornada. Se cultiva tambien una especie de calabaza, que se hace emparrar por el techo de las casas, y que dura un año : de su pulpa se confecciona escelente confitura.

Allí empieza á crecer un árbol que en Chile no se encuentra en parte alguna, y que Frezier cree ser particular del Perú, y le llaman *lucumo*. Su hoja, dice, se parece un poco á la del naranjo, y su fruto es muy parecido á la pera que contiene la semilla del floripondio. Cuando maduro, la corteza es un poco amarillenta y la pulpa ó carne muy amarilla, á poca diferencia del gusto y consistencia del queso fresco.

No se debe aquí pasar por alto la observacion de que si el antiguo Mundo ha dado á la zona templada de la América meridional el trigo, la vid y diversos árboles frutales, aquella zona por su parte ha proporcionado á nuestro continente muchos vegetales preciosos, como la cotufa, el mastuerzo de Indias y la patata.

Mas arriba de la zona templada, es decir, de mil treinta á dos mil toesas sobre el mar, no se encuentran mas que plantas bajas parecidas á las de los Alpes en Europa, muchas de las cuales presentan flores muy hermosas. Mas allá y hasta dos mil quinientas toesas no se ven mas que gramíneas. Estas plantas desaparecen sucesivamente, y ceden el lugar á los musgos y líquenes que cubren la tierra y las rocas has-

ta los límites de las nieves perpetuas. Algunas parece que se ocultan bajo los hielos, que jamás se deshacen.

Encuéntrase bajo la zona cálida, desde el nivel del mar hasta quinientas toesas de altura, el tapir, á que los Portugueses llaman *anta* ó *dante*, y que es uno de los mayores cuadrúpedos de la America meridional, aunque no tiene mas que tres pies y medio de alto y seis de largo. En su forma total se asemeja al cerdo; pero se diferencia por varios respectos esenciales. El color de su piel y de su pelaje es bruno oscuro; tiene una crin de pelos negruzcos de pulgada y media de altura. Su cabeza es muy gruesa; sus orejas son casi redondas, y sus ojos pequeños. Su hocico termina en una especie de trompa de pulgada y media de diámetro, y puede alargarla para coger lo que se le presenta. Las piernas del tapir son cortas y fuertes. La cola apenas merece este nombre: no es mas que una protuberancia gruesa y de la longitud del meñique, de color de carne por debajo. El tapir es animal solitario; vive en el espesor de los grandes bosques, y huye las cercanías de los lugares habitados. Frecuenta los sitios pantanosos, y es aficionado á bañarse en los rios

y lagos, pero tiene constantemente su albergue en las colinas. No deja percibir otro grito que un silbido agudo. Se alimenta de frutos silvestres, de vástagos y brotes tiernos. Es de natural apacible y tímido: sin embargo, se defiende muy bien, y á veces mata á los otros animales que le acometen. Se dice que si el jaguar se tira sobre el tapir, este lo arrastra á lo mas espeso de los bosques, hasta que lo ha hecho pedazos haciéndole pasar por los parajes mas estrechos. El tapir se domestica fácilmente, conoce á su amo y le sigue. Su carne es basta, seca y de mal gusto; su cuero es fuerte y sólido. Los Españoles han llamado al tapir *la gran bestia*.

Los bosques de las regiones cálidas sirven de madriguera á los aluates, á los coaitas, á los micos y á un gran número de monos. Estos forman la caza mas buscada de los pueblos salvajes. Cuando no son cazados ni perseguidos, no manifiestan temor alguno al acercarse el hombre; y por esta seña conocen los salvajes, cuando van á descubrir tierra, si el pais que visitan es nuevo ó ha sido frecuentado por hombres. En el curso de la navegacion por el Amazona, La Condamine vió tan gran número

de monos y oyó nombrar tantas especies, que renunció á hacer su enumeracion. Los hay, dice, tan grandes como un lebrel, y tan pequeños como un raton, es decir, mas pequeños que los titíes, y difíciles de domesticar, cuyo pelo es largo y lustroso, ordinariamente castaño, y á veces mosqueteado de leonado. Tienen la cola tan larga como dos veces el cuerpo, la cabeza pequeña y cuadrada, las orejas puntiagudas y salientes como los perros y gatos, y no como los demas monos, con los cuales guardan poca semejanza, teniendo mas bien la traza y el aire de un leon pequeño.

El jaguar, el gonguar, el chibicalu, el aira, el yaguarundi, el ocelote y otros animales feroces hacen la guerra á los cabieles, á los agutis, á los pacas y á los mirmecófagos. Vese tambien el pelarico, el tajasu, los tatos y los perezosos, los didelfos ó semivulpejas, los cuatis y las zarillas. Muchos viajeros hablan de estos últimos bajo el nombre de zorras ó vulpejas hediondas.

El tato es llamado *armadillo* por los Españoles. Este jabalí, animal del tamaño de un conejo, está cubierto de un tejido escamoso y duro, formado en el espesor de la piel; y con-

siste en una placa sobre la frente, un grande escudo situado sobre las espaldas, y compuesto de pequeños repartimientos dispuestos por filas trasversales en bandas de placas parecidas, pero movibles, y cuyo número varía de tres á doce segun las especies, en un escudo sobre la grupa, muy análogo al de las espaldas, y en anillos mas ó menos numerosos sobre la cola. La piel de la parte inferior del cuerpo está llena de verrugas escamosas, de las cuales salen bastante cantidad de pelos largos. Estas mismas verrugas tapizan tambien las cuatro piernas, pero en estas se hallan mas aproximadas y mas escamosas, de modo que los cuatro pies están enteramente cubiertos de fuertes escamas. El tato tiene el hocico bastante puntiagudo, las orejas grandes, los ojos pequeños, las piernas cortas y gruesas. Se esconde en gazaperas que se forma él mismo. Algunas especies de tatos no salen mas que de noche; y cuando sienten ruido se refugian á sus madrigueras. Cuando se ven perseguidos y no conocen medio de salvacion en la huida, recogen la cabeza y contraen todo su cuerpo formando una bola. Viven de raices y de insectos. Los Indios y los Negros encuentran su carne escelente.

El perezoso, llamado tambien *perico ligero* por ironía, para indicar su estremada lentitud, es del tamaño de un gato. Su pelo es grosero y tieso, seco, marcado de manchas blancas y brunas. La escesiva lentitud de este animal llama la atencion de todos los viajeros. Tiene, dicen estos, tanta aversion al movimiento, que no se mueve del puesto en que se encuentra, hasta que le acosa el hambre. Parece que no le asusta la presencia del hombre ni la de las bestias feroces. Si se menea, cada movimiento va acompañado de un grito tan lastimoso, que no se puede oir sin esperimentar cierta sensacion de piedad y de horror á un tiempo. Tampoco menea la cabeza sin dar las mismas señales de dolor, el cual proviene al parecer de una contraccion natural de sus nervios y músculos. Toda su defensa consiste en estos lúgubres gritos. No deja, sin embargo, de huir cuando se ve atacado por otros animales; pero huyendo redobla los mismos gritos con tanta viveza, que espanta ó perturba á su enemigo lo suficiente para que deje de perseguirle. Al pararse continua gimiendo, cual si el movimiento que ha hecho le hubiese causado crueles penas. Antes de volverse á poner en marcha, permanece

inmóvil largo tiempo. Se alimenta de frutas silvestres : cuando no las encuentra por tierra sube á duras penas al árbol que ve mas cargado, derribando todas las que puede para evitarse la molestia de volver á subir. Despues de haber hecho su provision, se contrae en forma de bola, y se deja caer del árbol para no tener que bajar; en seguida se queda al pie del árbol, no moviéndose hasta que ha consumido todos los víveres y la necesidad le obliga á buscar otros.

El manato, á que llaman tambien *pece buey*, sube por el rio de las Amazonas. La Condamine dibujó uno sobre el natural en San Pablo de Omaguas. Dice con razon que no se le ha de confundir con la foca; pero se equivoca llamándole pez, supuesto que tiene la sangre caliente. Encuéntranse manatos, añade La Condamine, á mas de mil leguas del mar en la Gualapa, Pastaca, etc.

Las aves de aquel ardiente clima son tantas y de especies tan varias, que no se encuentra viajero alguno que haya emprendido dar una exacta descripcion de ellas. Allí hechizan la vista los tangaras, los colibrís, los pájaros moscas, los manakims, los jacamares, los aras

y otros papagayos, y una infinidad de habitantes del aire embellecidos con los mas ricos plumajes.

Entre los aras puede ser contado el chicali cuyas plumas están jaspeadas de rojo, azul y blanco, y tan hermosas, que en ellas cifran los Americanos su mas brillante adorno. Tiene el canto del cuclillo, con alguna especie de mayor tristeza en el sonido. Es una ave gruesa y larga que siempre lleva la cola tiesa, y que se está en los árboles, volando de uno á otro sin bajar casi nunca á tierra. Aliméntase de frutas: su carne es negruzca, pero sabrosa.

Todas las singularidades de los volátiles parece se hayan reunido en el tucan. Su tamaño es casi igual al de la paloma zorita; pero tiene las piernas mas largas. Su cola es corta, abigarrada de azul turquí, de púrpura, de amarillo y otros colores, que forman el mas soberbio contraste del mundo sobre un bruno oscuro que es el que domina. Tiene la cabeza escesivamente voluminosa con respecto al cuerpo; pero de otro modo tampoco pudiera sostener el peso de su pico, que no bajaba de siete á ocho pulgadas desde su raiz hasta la punta. La parte superior tiene junto á la cabeza cerca de dos

pulgadas de base, y forma en toda su longitud una figura triangular cuyas dos superficies laterales están elevadas en forma de giba. La tercera, es decir, la de delante sirve para recibir la parte inferior del pico que se engarganta con la superior; y estas dos partes, que son perfectamente iguales en su estension como en su proeminencia, disminuyen insensiblemente hasta su estremidad, donde es tal la disminucion, que forma una punta tan aguda como la de un puñal. La lengua tiene la forma de un cañon de pluma. Es roja como todas las partes interiores del pico, que reune de otra parte en su esterior los colores mas vivos que se ven diseminados sobre las plumas de las demas aves, siendo ordinariamente amarillo en la raiz lo mismo que en la elevacion que se nota sobre las dos caras laterales de la parte superior, y formando en torno el mismo color una especie de cinta de media pulgada de ancho. Todo el resto es de un bello color de púrpura oscuro, escepto dos rayas de hermoso carmesí que se hallan á la distancia de una pulgada una de otra hácia la raiz. Los labios, que se tocan cuando el pico está cerrado, se hallan armados de dientes que forman dos mandíbulas á

modo de sierra. Los Españoles han llamado *predicador* á esta ave; y la causa de esto es otra singularidad. Consiste, segun Ulloa, enque hallándose perchado en la cima de un árbol mientras que mas abajo están durmiendo otras aves, hace con su lengua un ruido que figura palabras mal articuladas, por temor, se dice, de que las aves de rapiña se aprovechen del sueño de las demas para devorarlas. Por lo demás, los tucanes ó predicadores se domestican tan fácilmente, que despues de haber pasado algunos dias en una casa, corren á la voz del que los llama para recibir lo que se les presenta. Se alimentan de frutas; pero cuando domesticados comen todo lo que se les da. Conócense varias especies.

El ave que los Españoles llaman gallinazo ó gallinaza, porque se parece á la gallina, es de la familia de los buitres. Su tamaño es casi igual al del frailecillo, escepto que tiene el cuello mas grueso, y la cabeza un poco mayor. Desde el buche hasta la raiz del pico no tiene plumas: este espacio se halla cercado de una piel negra, áspera, escabrosa y glandulosa, que forma muchas verrugas y otras desigualdades. Las plumas que lo cubren son negras como dicha piel,

pero de un negro que tira un tanto á bruno. El pico es bien proporcionado, fuerte y un poco encorvado. Estas aves son familiares en las poblaciones y habitaciones. Los techos de las casas están llenos de ellas; dejando á su cuidado el trabajo de limpiarlos. No hay animal que no les sirva de pasto, y cuando les falta este alimento, apelan á toda clase de desperdicios; tienen el olfato tan fino, que se supone que sin otro auxilio buscan la carroña á tres ó cuatro leguas de distancia, y no la dejan hasta haberse comido toda la carne. Se ha notado que si no estuviesen pobladas aquellas comarcas de tan considerable número de gallinazos, la infeccion del aire causada por la continua corrupcion, muy luego las hubiera vuelto inhabitables. Levantándose de tierra, vuelan con bastante pesadez; pero en seguida se elevan tanto, que se pierden de vista. En tierra caminan saltando con una especie de estupidez. Sus piernas son bastante proporcionadas: en los pies tienen tres dedos delante y uno detrás. Las uñas son cortas, débiles y romas. Para poder engullir bien se ven obligados á hacer ciertos movimientos con el cuerpo. Si los gallinazos se ven acosados por el hambre y no encuentran cosa

que devorar, atacan al ganado que pace. Una vaca ó un cerdo que tengan la menor herida, no pueden evitar el ser atacados por aquel mismo punto. De nada les sirve revolcarse por tierra y dar los mas fuertes gritos; pues aquellos insaciables animales no sueltan presa: á picotazos ensanchan de tal modo la herida, que se hace mortal.

Otros gallinazos, un poco mayores, nunca salen de los campos. Su cabeza y una parte del cuello son blancas en algunos, rojas en otros, ó de ambos colores. Encima del buche tienen un collar de plumas blancas. No son menos carnívoros que los anteriores. Se les da asimismo el nombre de *reyes gallinazos*, no solo porque su número es pequeño, sino tambien porque se pretende haberse observado que si uno de ellos se arrima á una presa, los de la otra especie nunca se acercan hasta que aquel haya comido los ojos, primera parte que devora, y se haya retirado voluntariamente.

Los murciélagos son infinitos en toda la region cálida, y tan gruesos, que Waffer los compara á nuestros palomos. «Las alas, dice, son anchas y largas á proporcion de este grosor, y tienen garfios agudos en su articulacion.»

En la provincia de Cartagena su número es tan inmenso al ponerse el sol, que se forman nubes que cubren las calles. Se representan por los viajeros como diestras sanguijuelas que no perdonan á los hombres ni á las bestias. Como el escesivo calor del pais obliga á tener abiertas durante la noche las puertas y ventanas de los aposentos en que se duerme, entran en ellos los murciélagos, y si alguno duerme con los brazos ó los pies descubiertos, le pican la vena con tanta sutileza, cual pudiera el mas hábil cirujano, para chuparle la sangre que sale.

Waffer nos da una descripcion bastante curiosa del carrosu, que sin duda es un hocco. Es una grande ave de tierra, negra, pesada, y del tamaño de una pava. La hembra no es tan negra como el macho; sobre la cabeza tiene un hermoso copete de plumas amarillas, que mueve á voluntad. Su garganta es igual á la de un pavo. Vive sobre los árboles, y se alimenta de frutas. Los Americanos encuentran tanto placer en su canto, que ponen un estudio particular en remedarlo; y muchos lo logran con tanta perfeccion, que el ave se engaña y les contesta. Esta astucia sirve para descubrirlas.

Su carne, es alible aunque un poco dura; pero despues de haberla comido, los Americanos jamás se descuidan de enterrar los huesos ó tirarlos á los rios, para que no sean presa de sus perros, á los cuales creen que les comunica la rabia tal alimento. Se conocen varias especies de hocco, buenas todas para comer.

No seria de estrañar que los osos, los cuales no habitan casi sino en los paises frios, y que se encuentran en muchas montañas del Perú, no se hallasen en los bosques del Marañon, cuyo clima es tan diferente. Sin embargo, los habitantes del pais hablan de un animal llamado *ucumari*, que es precisamente el nombre del oso en idioma del Perú. La Condamine no pudo asegurarse de si es el mismo animal.

Los insectos y los reptiles son tan abundantes en toda aquella region, que los habitantes se hallan muy incomodados; y su vida se encuentra muchas veces en peligro por las mordeduras de tales animales. De esta clase son los centípedos ó ciento pies, los escorpiones y las arañas.

Las orillas de los rios y las costas están infectadas de cocodrilos ó caimanes, á que tambien llaman lagartos. Los gallinazos son los mas

crueles enemigos de los caimanes : buscan sobre todo sus huevos, y se los llevan con las garras. Los caimanes se alimentan de pescado, cogiéndolo con tanto arte como los mas hábiles pescadores. Júntanse ocho ó diez, y se colocan en la embocadura de un estero, de donde no sale pez alguno que no puedan escoger; y mientras forman el cordon á la entrada del canal, otros se colocan en el otro estremo para dar caza á todos los que se hallan en el intermedio. El caiman no puede comer debajo del agua : cuando tiene su presa, se levanta por sobre, y poco á poco la introduce en su boca, donde la mastica para luego tragársela. Cuando estos animales se ven acosados por el hambre, y el pescado no basta para saciarlos á todos, abandonan la orilla del agua para diseminarse por las llanuras contiguas. Los becerros y los potros no están al abrigo de estas incursiones ; y cuando han probado su carne, se aficionan tanto á ella que renuncian á la caza de los rios, aprovechando el tiempo de la oscuridad para la de los hombres y bestias. Hay tristes ejemplos de su voracidad, sobre todo respecto de los niños, que se apresuran á calar al fondo del agua, cual si temiesen que sus gritos les pro-

porcionasen socorro; y despues de haberlos ahogado, se los comen en la superficie del agua. Los que han llegado á gustar la carne humana son los mas terribles. Entre los diversos lazos que se les tienden para cogerlos ó matarlos, el llamado *casonete* es una especie de anzuelo compuesto de un pedazo de madera fuerte y puntiaguda por los dos estremos, que se cubre con hígado de algun animal. Se ata al estremo de una gruesa cuerda atada en una gruesa estaca por el otro cabo, flotando por la superficie del agua. El primer caiman que lo ve se lo traga; pero como las puntas de la madera le hieren las dos mandíbulas, se queda sin poder abrir ni cerrar la boca. Lo tiran entonces hácia tierra; y si bien se lanza contra los que están cerca, se divierten estos en irritarlo, porque no puede ya causarles otro daño que derribarlos por tierra.

Entre las serpientes hay pocas tan venenosas como las corales, las serpientes de cascabel y las sauces ó de bejuco.

Las primeras tienen de cuatro á cinco pies de largo sobre una pulgada de grueso. La piel de su cuerpo está manchada de cuadrados rojos, amarillos y verdes, con toda la regularidad de

un tablero de damas. Tienen la cabeza chata y larga, como las víboras de Europa. Sus mandíbulas están guarnecidas de dientes ó ganchos, cuya mordedura introduce en la herida un veneno tan sutíl, que ocasiona inmediatamente la hinchazon general de todo el cuerpo. Corrómpese luego la sangre en todos los órganos, hasta la estremidad de los dedos; y saliendo con violencia hasta por estos, no tarda en sobrevenir la muerte.

En el *Viaje á nueva España* se ha hablado de la serpiente cascabel.

Las serpientes sauces ó de bejuco son de una especie muy numerosa. Tienen estos nombres porque se parecen á la madera del sauce en el color, y porque siempre se hallan pegadas á las ramas de aquel árbol, del cual parecen formar parte. Su picadura es siempre mortal, por poco que se dilaten los remedios; pero los hay de estos infalibles, y que son conocidos de ciertos Indios, á los cuales recurren los Europeos. El mas seguro es la *habilla*, cuyas virtudes se han indicado antes.

Ulloa no repara en asegurar que los mas formidables de estos reptiles jamás dañan si no son atacados; que lejos de ser ágiles, se nota

en ellos una lentitud á la que llama pereza; que uno pasa delante de ellos veinte veces sin que hagan el menor movimiento ; que á no hacer á veces alguno para esconderse en las hojas , no se distinguiria si están muertos ó vivos; y finalmente , que no hay peligro sino para los que los pisan ó tienen la imprudencia de irritarlos. En los paises que baña el Marañon, dice Ulloa , que se encuentra una serpiente tan espantosa por su longitud y corpulencia, como por las propiedades que se le atribuyen. Para dar una idea de su grandor, muchos dicen que tiene la garganta y boca tan anchas , que se engulle un animal y tambien un hombre entero. Pero lo mas estraño que se cuenta es que en su aliento lleva una virtud tan atractiva , que sin moverse atrae hácia sí un animal cualquiera que se encuentre en puesto donde pueda alcanzar este aliento. Se hace muy difícil el creer en tamaña particularidad. Este monstruoso reptil se denomina en lengua del pais *yacumama*, que significa *madre del agua*, porque, buscando los lugares charcosos y húmedos puede ser considerado como anfibio. Todo lo que puede asegurar Ulloa, despues de muy bien informado, consiste en que es de estraor-

dinaria magnitud. Algunas personas de crédito le dijeron haber visto tambien este animal en nueva España, y le hablaron de él por el mismo estilo. Todo lo que le contaron de su grosor concuerda con lo que se refiere de los del Marañon, escepto tan solo lo de la virtud atractiva.

Los habitantes de Panamá refieren dos singularidades sobre la naturaleza de las serpientes. Es opinion general en la ciudad que los campos vecinos producen una especie de ellas que tiene dos cabezas, una en cada estremidad del cuerpo, y que su veneno es tan peligroso por una como por otra parte. Los matemáticos de las dos coronas, durante su permanencia en Panamá no pudieron ver ninguno de aquellos maravillosos animales; pero, segun la descripcion que les hicieron, tienen unos dos pies de largo, el cuerpo redondo como un gusano, de seis á ocho líneas de diámetro, y las dos cabezas del mismo grosor del cuerpo, sin apariencia alguna de articulacion. Ulloa se inclina á creer que no tienen mas que una cabeza, y que siendo todo el cuerpo de un grosor igual, lo que parece bastante singular, los habitantes habian inferido que tenian dos, porque no es

fácil distinguir la parte que merece realmente el nombre de tal. Añaden que esta serpiente es muy lenta en sus movimientos, y que es de color gris con manchas blanquinosas. Celebran mucho tambien una yerba á que llaman *yerba del gallo*, cuya aplicacion pretenden que es capaz de curar instantáneamente á un pollo ó gallina á los cuales se haya cortado la cabeza, respetando una sola vértebra del cuello. Los matemáticos solicitaron en vano á los que tales contaban que les enseñasen la yerba, pues no pudieron conseguirlo, aun cuando decian que era muy comun: de donde infiere aquel autor que esto no seria mas que una farsa popular, de la cual habla tan solo para evitar se diga que ignora lo que se contaba en el pais.

Los centípedos ó ciento pies, de los cuales está infestada por todas partes aquella region, son de monstruoso tamaño. Ulloa da la descripcion de los que vió en Cartagena, donde pululan en las casas mucho mas aun que en los campos. Su longitud es de dos tercios de ana; y los hay tambien que tienen cerca de una ana de largo sobre cinco á seis pulgadas de ancho. Su figura es casi oval; toda la superficie superior y lateral está cubierta de escamas duras,

color musco, que tira á rojo, con articulacion que les facilita el movimiento. Esta especie de cubierta es bastante fuerte para defender al animal de todos los golpes. Para matarlo no hay mas que darle en la cabeza. Es sumamente ágil, y su picadura es mortal. Los remedios prontos sacan de peligro, pero no quitan el dolor, el cual dura hasta que han destruido la malignidad del veneno.

Los escorpiones no son menos comunes que los ciento pies. Se distinguen varias especies: negros, rojos, brunos y amarillos. Los de la primera especie se están en las maderas secas y podridas; y los otros en los rincones de las casas y en los armarios. Su tamaño es diferente: los mayores tienen tres pulgadas de largo, sin cortar la cola. Nótase tambien diferencia en la calidad de su veneno. El del negro se tiene por el mas peligroso; pero si se subviene á tiempo, no es mortal. La malignidad del de los otros se reduce á causar calentura; á hacer comparecer en la palma de las manos y planta de los pies una especie de entorpecimiento que se comunica á la frente, á las orejas, nariz y labios; á entumecer la lengua, y perturbar la vista. Este estado dura uno ó dos dias, despues de los

cuales se disipa el veneno insensiblemente, sin que haya que temer ninguna resulta peligrosa. Los habitantes del pais están persuadidos de que un escorpion purifica el agua, y no tienen escrúpulo en beberla aunque vean caer alguno en ella. Están de tal modo familiarizados con estos insectos, que los cogen con los dedos sin miedo alguno, cuidando de cogerlos por la última vértebra de la cola para evitar su picadura. Algunas veces les cortan la cola y se entretienen en juguetear con ellos. Ulloa observa que el escorpion puesto en un vaso de cristal con un poco de humo de tabaco, se vuelve como rabioso, y que con su aguijon se pica la cabeza hasta que se mata él mismo. Este esperimento varias veces repetido le hace inferir que el veneno de este animal produce en su cuerpo el mismo efecto que en el de los demas.

El caracol soldado, que se llama tambien *bernardo el ermitaño*; es un crustáceo que desde la parte media del cuerpo hasta la estremidad posterior tiene el tronco en espiral y de color blanquecino; pero por la otra mitad del cuerpo se parece al cangrejo, así en grosor como en la forma y disposicion de sus patas. El

color de esta parte, que es la principal, es blanco-gris, y su magnitud dos pulgadas y media de ancho. No tiene cáscara ni escamas, y todo su cuerpo es flexible; pero para ponerse á cubierto, tiene la industria de buscarse una concha. Algunas veces la deja para buscarse alimento, y cuando se ve amenazado de algun peligro corre hácia el lugar en donde la ha dejado, y entra en ella empezando por la parte posterior, á fin de que la anterior cierre la entrada, y para defenderse con las dos manos, de las cuales se sirve como los cangrejos. Se dice que su mordedura causa por espacio de veinte y cuatro ó cuarenta y ocho horas los mismos accidentes que la picadura del escorpion; pero puede dudarse de tal aserto. Waffer dice que la cola del bernardo es muy buen alimento, y le atribuye el gusto de una medula azucarada. Añade que se nutre de lo que cae de los árboles, y que cuando ha comido manzanillo, su carne se vuelve venenosa. Segun el mismo autor, el aceite de estos insectos es un específico admirable para las torceduras y contusiones.

Pero todas estas singularidades no pueden compararse á la que se va á leer. Los habitantes del pais habian contado á Ulloa que cuan-

do el caracol soldado crece en grosor hasta que ya no puede entrar en la concha que le servia de habitacion, va á la orilla del mar en busca de otra mayor, y que mata al caracol cuya concha le conviene mas para alojarse en ella. Tal relacion escitó en el matemático la curiosidad de asegurarse de ello por sus propios ojos, y comprobó todo lo que se ha referido insiguiendo á él mismo, escepto lo de la picadura, porque no tuvo por prudente hacer la prueba.

Los sapos se hallan en número prodigioso en toda aquella zona. Los que aparecen despues de haber llovido son tan gruesos, que los mas pequeños tienen seis pulgadas de largo. Se agazapan en las tierras blandas encima de las cuales haya suficiente tierra seca para ocultarlos. Cuando llueve salen de sus gazaperas para ir en busca del agua, que es como su elemento. Así es que las calles y plazas de las poblaciones marítimas se llenan de estos reptiles, cuya súbita aparicion hace creer á algunos habitantes que cada gota de lluvia se ha trasformado en un sapo. Si llueve de noche, su número es tan inmenso, que forman en algunas partes como un empedrado, no pudiendo dar un paso sin pisar sapos. Acontecen mordeduras tanto mas te-

mibles, en cuanto estos odiosos animales, á mas de su grosor son muy venenosos.

Hacen los viajeros una bellísima pintura de las mariposas; pero se halla una pésima compensacion de su belleza en la fealdad é impertinencia de diversas especies de moscas, las cuales forman como nubes en las savanas y manglares, y hacen intransitables los caminos.

Los zancudos son las mas gruesas; son pequeñitas y muy parecidas á los gusanillos que roen el trigo. Siguen los mosquitos, que son como los de España; y despues los gegenes de la hechura de una palomilla, no mayores de un grano de mostaza grueso, y algo cenicientos. Las mantas blancas son una especie de arador tan diminuto, que se siente el ardiente escozor de su picadura sin percibir lo que la causa. Unicamente por los muchos que se ven en el aire se conoce que son blancos, y de aquí les viene su nombre. Las dos primeras especies causan una gruesa roncha, cuyo escozor no se disipa hasta al cabo de dos horas. Las otras dos especies no ocasionan roncha alguna, pero su picadura deja una comezon insoportable. Se puede decir que si el ardor del

sol hace los dias de aquel pais largos y tediosos, esos crueles insectos no hacen las noches mas divertidas. En vano se recurre á las mosquiteras contra los pequeños, si el tejido no es muy denso para que no puedan atravesarlo; y en este caso se espone uno á sofocarse de calor. Los ataques de estos insectos llegan al estremo de que una vela no puede mantenerse encendida tres ó cuatro minutos fuera de un farol. Voltean en torno de la luz, y se precipitan sobre ella de modo que la apagan luego.

El nigua, llamado así en Cartagena, y conocido en el Perú con el nombre de *pique*, es tan pequeño que casi no se percibe. Sus piernas no tienen los resortes de las de las pulgas, lo cual es un grande beneficio, pues segun Ulloa, si tuviese la facultad de saltar, no habria cuerpo vivo que no estuviese lleno de ellos, y esta raza haria perecer las tres cuartas partes de hombres á consecuencia de los accidentes que podria ocasionarles. Siempre se halla en el polvo, sobre todo en los lugares poco limpios. Se pega á los pies, á la planta de los mismos, y hasta á los dedos. Taladra la piel con tanta sutileza, que se introduce en ella sin sentirlo, de modo que no se conoce hasta que empieza á

estenderse. Al principio no es difícil sacarle; pero cuando ha llegado á introducir la cabeza, se agarra tan tenazmente que es preciso sacrificar un poco de piel para hacerle soltar la presa. Si alguno no lo repara á tiempo, el insecto se aloja, chupa la sangre y se hace un nido de una túnica blanca y delgada, que tiene la forma de una perla plana, agazapándose en aquel espacio de modo que su cabeza y pies están vueltos hácia la parte esterior para comodidad de su alimentacion, y la otra parte de su cuerpo corresponde al lado interior de la túnica para depositar allí sus huevos. A medida que los pone, se ensancha la pequeña bolsa, y en cuatro ó cinco dias tiene hasta dos líneas de diámetro. Entonces es muy interesante sacarlo, ó sino revienta por sí y disemina una infinidad de gérmenes parecidos á liendres, es decir, otros tantos piques ó niguas que ocupando muy luego toda aquella parte, causan mucho dolor, prescindiendo aun de la dificultad de desalojarlos. Penetra á veces hasta los huesos; y cuando se consigue el librarse de semejantes bichos, dura el dolor hasta que se hallan enteramente restablecidas la carne y la piel. Esta operacion es larga y dolorosa, consistiendo en

separar con una aguja la carne que toca á la membrana en que hay los huevos, lo cual no es fácil hacer sin reventar la túnica. Despues de haber separado hasta los ligamentos mas pequeños, se saca la bolsa, que es mas ó menos gruesa á proporcion del tiempo que ha permanecido en aquella parte. Si revienta, se debe redoblar el cuidado de arrancar todas las raices, y sobre todo de no dejar al insecto principal, pues volveria á poner antes de estar cerrada la llaga, y profundizando en la carne seria mas difícil sacarlo. Se pone en el agujero un poco de ceniza caliente y tabaco mascado. Aunque el insecto no se haga sentir al tiempo de penetrar, al dia siguiente causa una comezon ardiente y dolorosa, sobre todo en algunas partes, como debajo de las uñas: el dolor es menos vivo en la planta de los pies y donde la piel es mas espesa. Se observa que el nigua hace una guerra cruel á algunos animales, sobre todo al cerdo, al cual va devorando por grados, y cuyas manos y pies se encuentran llenas de huevos y agujeros despues de su muerte.

No obstante la pequeñez de estos insectos, se distinguen de ellos dos especies, la una venenosa, y la otra no. Esta se parece á las pulgas

por el color, y vuelve blanca la membrana donde deposita sus huevos. La otra especie es amarillenta, y su nido de color de ceniza. Otro de los efectos que produce cuando se aloja en la estremidad de los dedos de los pies es causar una inflamacion muy ardiente en las glándulas de las ingles acompañada de agudos dolores, que no terminan hasta despues de la estirpacion de los huevos.

Las abejas de aquellas regiones no hacen su miel sino en los troncos de los árboles, donde los Indios meten su brazo para cogerla y lo sacan todo cubierto de aquellos animalitos, que nunca les pican. Se cree que no tienen aguijon, pero no ha podido comprobarse. Los Americanos mezclan la miel con el agua sin otra preparacion, y forman un licor muy soso. No hacen uso de la cera, valiéndose en su lugar de una especie de madera ligera que les sirve de bugía.

Toda aquella zona se halla infestada de hormigas, que son muy gruesas, tienen alas y pican con viveza, sobre todo cuando entran en las casas. Se evita el descansar al suelo en los parajes que abundan de tales insectos; y los ndios que viajan no se olvidan jamás de exa-

minar el terreno antes de colgar sus hamacas en los árboles.

Todas las mercancías tejidas, las telas de lino, las ropas de seda, de oro y de plata tienen otros insectos por enemigos. Ulloa cita uno que hace en ellos los mas terribles destrozos. Es el comegen, especie de polilla, tan rápida y viva en sus operaciones, que en poco tiempo reduce á polvo el fardo de mercadería donde se mete, sin desarreglar su forma. La taladra por todas partes con tanta sutileza, que no se percibe haya llegado hasta que se toca, encontrándose entonces retazos y polvo en vez de tela ó ropa. Este accidente es de temer sobre todo despues de la llegada de embarcaciones de géneros, los cuales presentan larga presa al comegen. No se ha podido encontrar otro preservativo que poner los fardos sobre bancos altos cuyos pies estén embadurnados de brea y apartados de las paredes. Estos insectos, aunque pequeños, pues á duras penas se les divisa, no necesitan mas que una noche para echar á perder todos los géneros de un almacen. De aquí es que en el comercio de Cartagena es ya comun especificar entre las pérdidas cuya indemnizacion se pide, la que puede temerse del comegen, sien-

do tan particular de aquella ciudad, que no se ve en Portobelo ni en Panamá.

El mar abunda en peces de diversas especies : son dignos de atencion los siguientes por su singularidad.

El *paracod* es redondo y del tamaño de un sollo grande, pero es mas largo. En ninguna parte se encuentra tan bueno como en la costa del Istmo. Sin embargo, se observa que hay algunos parajes donde no lo pescan que no esté envenenado. Waffer no sospecha otra causa que el alimento que toman, pero dice haber conocido muchas personas que murieron de haberlo comido, ó que llegaron malas en términos de caerles el cabello y las uñas. Añade que el paracod lleva consigo su contraveneno, y es su espina del dorso que se hace secar al sol, y luego se reduce á polvo muy fino. Una pulgarada de este tomada en un líquido cualquiera cura al momento. Waffer hizo de ello una prueba feliz. Le aseguraron tambien que para distinguir los paracodos envenenados de los que no lo son, basta examinar el hígado, y que cuando es dulce no hay que temer, y cuando amargo es peligroso.

Waffer llama *gar* á un pez que podria equivo-

carse con la becuna ó espadon si su longitud no se limitase á dos pies. Sobre el hocico, segun dice, tiene un hueso del tercio de la longitud de su cuerpo. Nada á flor de agua casi con la misma velocidad que vuela una golondrina, con saltos continuos, y su hueso es tan puntiagudo, que á veces atraviesa las canoas: su carne es excelente.

La del sulein es tambien muy buena: es un pescado armado de puas, y de la longitud de un pie.

Todos los sambalos están cercados de conchas. El que Waffer llama con el nombre de *concha* es grande, torcido hácia dentro, plano por la parte de la abertura que es proporcionada á su grosor, áspero en toda su superficie, pero interiormente mas unido que el nácar de perla cuyo color tiene. Contiene un pescado muy cenagoso, que no se puede freir hasta despues de haberlo limpiado por mucho rato con arena. Tambien se le golpea mucho, porque tiene la carne dura, aunque de muy buen gusto.

No hay ostras ni cangrejos de mar en la coste del Istmo. Tan solo se ven entre las rocas algunos cangrejos gruesos, á los cuales les faltan

las dos grandes garras que son comunes en los de mar.

Los Americanos de este pais pescan con grandes hilados de corteza de mahot ó de seda de yerba, los cuales se parecen á nuestras redes. En las corrientes rápidas y atravesadas de rocas se echan á nado para seguir los peces, y los cogen con la mano en sus guaridas. De noche tienen antorchas de la misma madera que usan para alumbrarse, y manifiestan suma destreza en coger los peces que se dirigen hácia la luz. Su modo de guisarlo, consiste en sacarles los intestinos, y cocerlos en agua ó asarlos sobre las ascuas; comiéndolos sin otra salsa que sal del agua de mar, que ellos mismos hacen por su evaporacion sobre el fuego, y mucha pimienta de la que les sirve de condimento universal.

Al pasar de Panamá al Perú por Guayaquil, el viajero curioso se detiene de buena gana en la costa de la punta de Santa Elena, para comprobar lo que se cuenta de un caracol enteramente parecido á los de Europa. Este animalito se da por cierto que contiene la antigua púrpura, la cual creian enteramente perdida algunos modernos. Esta especie de limaza es

poco mas ó menos del tamaño de una nuez. Contiene un licor en el que consistiria segun se supone, la verdadera púrpura de los antiguos, y que parece no ser otra cosa que su sangre. Una hebra de seda ó de algodon que se sumerja en él, toma muy luego un color tan vivo y fuerte, que no se conoce lejía capaz de hacerlo desaparecer. Al contrario, se vuelve mas brillante, y ni el poder del tiempo puede apagarlo. Lo usan para teñir los hilos de algodon y de seda, y para dar igual color á las ropas ya tejidas, como cintas, encajes y otros adornos. Síguense diversos procedimientos para estraer aquel licor· Unos matan al animal, y el modo consiste en sacarlo de la concha ó cáscara, ponerlo en seguida sobre el dorso de la mano, apretarlo con un cuchillo desde la cabeza hasta la cola, y separar del resto del cuerpo la parte en donde está juntado el licor. Igual operacion practican en otros muchos, hasta haber recogido una cantidad suficiente. Entonces reunen todo el licor, y no hacen mas que pasar por él el hilo que quieren teñir. Pero el color no aparece de repente, y se le distingue á medida que se seca el hilo. Primeramente es un blanquecino que tira á color de leche, luego verde, y finalmente púr-

pura. Otros sacan el licor sin matar la limaza ni sacarla de su concha; limitándose á comprimirla para que saque el humor con el cual tiñen el hilo. Despues la vuelven á poner en la roca en donde la cogieron, y la dejan el tiempo necesario para restablecerse. Vuelven á cogerla y la comprimen de nuevo, pero no sacan tanto licor como la primera vez; y desde la cuarta en adelante, da ya muy poco. Si se continúan las compresiones, muere; porque pierde el principio vital que ya no puede renovar.

En las cercanías de Para se observa un pescado que se llama *puraqué*, cuyo cuerpo, como el de la lamprea, tiene un gran número de agujeros, y á mas goza de la misma propiedad que la torpedo. El que la toca con la mano, y aun con un palo, resiente en el brazo una estupor dolorosa, y algunas veces, segun dicen, se cae.

Las tortugas del Amazona son muy buscadas en Cayena como las mas sabrosas. Este rio mantiene tortugas de diversas magnitudes y especies, en tanta abundancia, que solas con sus huevos pudieran sufragar alimento para todos los habitantes de las orillas. Hay tambien tortugas de tierra que se llaman *sabutis* en

idioma del Brasil, y las cuales prefieren los habitantes de Para á las otras especies. Todas, y particularmente las últimas, se conservan muchos meses fuera del agua, sin alimentacion sensible.

El órden de la naturaleza es allí muy favorable á los Indios previniendo sus necesidades. Los lagos y pantanos que se encuentran á cada paso en las orillas del Amazona, y algunas veces muy adentro de las tierras, se llenan de toda clase de peces en el tiempo de las avenidas del rio; y cuando bajan las aguas, quedan allí encerrados como en unos estanques y reservatorios naturales, donde es muy fácil pescarlos.

Muchos de los animales que viven en la region inferior y caliente se encuentran tambien en la region superior y templada, igualmente que en los paises fuera de la zona tórrida, cuyo clima es parecido. Se ven allí algunas alondras, el pecar ó tajasú, el ocelote, el yaguarundi, las nutrias, y los pequeños ciervos mosqueteados. En esta zona y hasta 2.000 toesas de elevacion, habita un gran número de ciervos, el pequeño oso de frente blanca, y los lamas. No sin sorpresa se han encontrado asi-

mismo colibríes á cerca de 1.800 toesas de altura. Mas arriba aun se encuentran lamas, osos y el condor.

En las montañas del Perú llamadas *páramos*, es decir, las mas elevadas y estériles, el aire es tan brusco, que en general no hay animales que puedan morar allí de continuo. Sin embargo, hay algunos cuya constitucion se acomoda con aquel clima, y van allí á pacer las yerbas que les convienen. Tales son los ciervos, de los cuales se encuentran á veces manadas en los puntos mas elevados de aquellos desiertos, y donde por consiguiente es mas insufrible el aire. La caza de estos animales es un ejercicio al cual son muy aficionados los habitantes del Perú. La confianza que ponen en el buen éxito se funda en la bondad de sus caballos, los cuales corren con tanta velocidad y con paso tan seguro al través de las rocas y montañas, que la mas cacareada ligereza de los Europeos es lentitud en comparacion de la de aquellos. Inmediatamente que ven un ciervo corren tras de él, sin necesidad de incitarles á ello, y no paran la carrera hasta que se halla cogido el ciervo.

Las aves que se encuentran en los páramos pueden reducirse á perdices, y condores ó buitres.

Las perdices del Perú no son del todo semejantes á las de Europa : mas bien pueden compararse á nuestras codornices, y no son muy abundantes.

El condor es una de las aves mas grandes de América; por el color y la forma se parecen á los gallinazos, cuya descripcion se ha dado ya. Nunca se les ve en los lugares bajos; su morada habitual es en las montañas, á 800 toesas de altura. Se levantan cerniéndose hasta la de 3.335 toesas; luego descienden á veces de repente hasta la orilla del mar, recorriendo de este modo en un instante todos los climas. En las poblaciones pequeñas los domestican. El condor es carnívoro; y muchas veces se lleva los corderillos de en medio de los rebaños que pacen al pie de las montañas. Esta ave es mas comun en ciertos montes que en otros. Como los ganados están siempre amenazados de su rapiña, los naturales del pais le tienden lazos. Para esto matan algun animal inútil, cuya carne frotan con el zumo de algunus yerbas fuertes, y entierran para disminuir el olor de las yerbas, pues se supone al condor tan suspicaz, que sin esta precaucion no llegaria á la carne. La desentierran despues, y acudiendo los condo-

res para devorarla, se emborrachan, segun se dice, en términos de quedar inmóviles. En tal estado es fácil matarlos. Tambien los cogen junto á la carroña con redes proporcionadas á su fuerza, la cual es tanta, que á veces con un golpe de ala derriban ó estropean al que les ataca.

El zumbador es un ave nocturna que no se encuentra mas que en los páramos; la cual raras veces se ve, pero muchas se hace sentir por su canto ó por un zumbido estraordinario, del cual toma el nombre. Este ruido, que se deja percibir á la distancia de mas de cincuenta toesas, se atribuye á la violencia de su vuelo, siendo aquel mas fuerte á medida que uno se acerca. De rato en rato el zumbador da un silbido bastante parecido al de otras aves nocturnas. Es del tamaño de la perdiz; sus plumas son mosqueteadas de dos colores grises, el uno oscuro y el otro claro; el pico recto y proporcionado; las narices mucho mayores que las de las otras aves; la cola pequeña, y las alas bastante grandes. Los Peruanos dicen que exhala su zumbido por la abertura de las narices; pero, aun cuando sea muy considerable, no parece bastante grande para ocasionar un ruido

tan fuerte, sobre todo en el momento en que silba, porque á la vez hace una cosa y otra.

En las cañadas ó valles de los montes altos donde las aguas forman grandes charcos, se ve un ave llamada *canelon* por los habitantes del pais. Esta ave es el *kamichi*, notable por cuanto en la articulacion de las alas tiene dos espolones que salen cosa de pulgada y media, y que sirven para su defensa. El macho y la hembra jamás van separados, ora vuelen, ora vayan por la tierra. Esta última es su morada mas comun, puesto que no vuelan sino para pasar de un valle á otro, ó para huir de sus perseguidores. Se come la carne de esta ave, pasando por buena aunque empiece á estar algo mortificada. Se observan tambien en las partes menos frias de las montañas, pero su figura es algo diferente: tienen sobre la frente un cuernecito calloso y blando, y encima la cabeza un pequeño copete de plumas.

En la época del descubrimiento del Perú los lamas formaban el único ganado que habia en el pais. Este animal, llamado en varias relaciones *oveja de Indias*, se asemeja menos á las ovejas que al camello, pues tiene como este su cabeza, su pelo y toda la figura del cuerpo, á

escepcion de la giba. Es mas pequeño : aunque tenga el pie hendido, su marcha es tambien la del camello. Los hay negros, brunos, de mezcla y muchos blancos. Su altura es de unos cuatro pies. Son bastante resistentes para llevar un peso de ochenta á cien libras; y así es que los Indios se han servido de ellos como de animales de carga. Comen su carne, que tiene el gusto de la del carnero, pero un poco mas desabrida. Estos animales son sumamente dóciles y poco dispendiosos. Toda su defensa consiste en sus narices, de las cuales arrojan un humor viscoso, que dicen produce la sarna en los sujetos que toca; mas no parece cierta tal asercion.

La vicuña, llamada tambien segun algunos *paco, alpaco* y *alpaque*. forma como se observó en el *Viaje al antiguo Perú*, una especie diferente del lama, al cual no obstante se parece mucho. Es la mitad mas pequeña, y tiene una lana fina y sedeña que cubre su cuerpo. La vicuña habita, en manadas mas ó menos numerosas, las cimas mas frias, mas desiertas é inaccesibles de la cordillera de los Andes. Su pasto es el ichu ó pajon, planta que tapiza las rocas en medio de los hielos y nieves. Corre y se en-

carama por aquellas rocas con tanta y mas ligereza que la gamuza. Sumamente tímida y astuta, no permite que se le acerquen; pero los Indios logran sorprenderlas con cercas de cuerdas, en las cuales las obligan á entrar persiguiéndolas, y hacen en ellas la mas terrible mortandad para quitarles la piel. Su carne es alible.

Los animales domésticos de Europa trasportados á la América meridional se han allí multiplicado. Encuéntraseles desde la orilla del mar hasta las regiones donde cesa el cultivo por causa del rigor del clima, y donde solo pueden subsistir los lamas.

Los bueyes y los caballos se han vuelto silvestres. Las manadas de bueyes se han hecho tan numerosas en los paises situados al sur y al oeste de Buenos Aires, que muchas veces matan al animal tan solo para aprovechar la piel. Los perros, muchos de los cuales se han vuelto silvestres, los coguardos y los jaguares destruyen mas de los que se puede figurar. Se dice que los coguardos no necesitan que les inste el hambre para matar toros y vacas, que se divierten en cazarlos, y que á veces degüellan diez ó doce, comiendo solamente uno. Pero los mas terri-

bles enemigos de estos animales son los perros. Si los toros llegan á desaparecer un dia de aquel pais, deberá sin duda atribuirse á los perros, los cuales devorarán hombres cuando no hallen bestias.

Los caballos se cogen con lazos; son hermosos, y su ligereza no desmiente el orígen español. Los mulos no son menos comunes en el Paraguay que en el Tucuman, de donde se ha advertido ya que pasa cada año un gran número al Perú. Estos animales son de mucha utilidad en aquellos paises, en donde hay tanto que subir y bajar, y á veces pasos sumamente peligrosos.

En el Paraguay se ven unas serpientes llamadas *cazadoras*, que suben á los árboles para descubrir su presa, y que tirándose sobre ella cuando está cerca, la aprietan con tanta fuerza que ni siquiera puede moverse y la devoran viva; pero cuando se han engullido los animales enteros, se vuelven tan pesadas que no pueden menearse. Se añade tambien que no teniendo siempre bastante calor natural para digerir tan enormes bocados, perecerian infaliblemente si la naturaleza no les hubiese sugerido un remedio muy singular. Vuelven su

vientre de cara al sol, cuyo ardor lo hace entrar en putrefaccion; salen allí los gusanos, y compareciendo tambien algunas aves, se llevan todo lo que buenamente pueden. La serpiente no se olvida de impedir que pasen demasiado adelante en la operacion, y luego se restablece su piel. Pero á veces, segun dicen, sucede que al restablecerse quedan inclusas algunas ramas de árboles sobre las cuales estaba echado el animal; pero no nos esplican el como se salva de este nuevo apuro. Muchos de estos monstruosos reptiles viven de pescado; y el P. Montoya, de quien se han sacado estos pormenores, cuenta que cierto dia vió una culebra cuya cabeza era del tamaño de la de un becerro, y que estaba pescando á la orilla de un rio. Empezaba arrojando de su boca mucha espuma en el agua; en seguida sumergia la cabeza permaneciendo un rato inmóvil, y luego abria de repente la boca para engullir los muchos peces que atraia la espuma. Otra vez, cuenta el mismo misionero, que vió un americano de talla muy regular que estando cubierto de agua hasta la cintura, ocupado en la pesca, fue engullido por una culebra, y que esta lo restituyó entero al dia siguiente. Tenia, dice, los hue-

sos tan machacados, cual si lo hubiesen sido entre dos ruedas de molino. Las culebras de esta especie jamás salen del agua; y en los parajes rápidos, que son bastante frecuentes en el rio de Parana, se las ve nadar levantando la cabeza, que tienen muy gruesa con una cola muy ancha. Los Americanos pretenden que engendran como los animales terrestres.

En aquel pais los caimanes son de un tamaño prodigioso.

En algunos puntos de las mismas provincias se ven camaleones de una especie muy singular; pues se dice que tienen cinco ó seis pies de largo, prescindiendo de que llevan consigo sus pequeñuelos, y que siempre tienen la boca abierta hácia el lado de donde viene el viento. Añaden que es animal muy apacible, pero sumamente estúpido.

Los monos de aquel pais son casi del grandor de un hombre. Tienen gran barba y la cola muy larga. Dan gritos espantosos cuando son heridos por alguna flecha; pero se la sacan y la arrojan contra los que se la tiraron.

Las zorrillas son muy comunes en la parte de Buenos Aires. Su pelo es agradablemente variado. Nada hay mas agraciado que este ani-

mal: es tan familiar, que se acerca á acariciar á los pasajeros; pero su orina, del mismo modo que en las de las demas partes de la América meridional, es tan infecta que es preciso echar al fuego todo lo que llega á mojar.

Aquellas vastas llanuras están habitadas de agutis, pecares, aperas llamados sin razon conejos, tatos y cuatis.

CAPITULO II.

Noticia del Chimborazo y del Carguairazo.

Estos dos montes asombrosos, situado el primero á veinte y cinco leguas y tres cuartos al sur de Quito y á veinte y tres y un cuarto casi al noroeste de Guayaquil, y el segundo á veinte y dos leguas y media al sur del mismo Quito y al nordeste del Chimborazo, pertenecian últimamente á nueva Granada. Pero conviene tratar aquí de ellos, ya por ser generalmente conocidos como parte del antiguo Perú y como una porcion de los Andes, ya tambien porque todas las montañas de la América meridional forman otro de los objetos mas importantes de la geografía, no solo á causa de las muchas cimas que pueden contarse entre las mas elevadas del globo, sino tambien por encubrir un gran número de volcanes que ofrecen las mas admirables y terribles escenas y ocultan en su seno minas de inagotable riqueza.

Antes de entrar en la descripcion del Chimborazo, conviene recordar que las cordilleras de los Andes se estienden á lo largo por toda la parte que tenian los Españoles en la América meridional, formando la mas pequeña un gran dique ó muralla, que dirigiéndose de norte á sur sigue las costas del Grande Océano, alejándose tan solo de estas regularmente de diez á doce leguas.

Está coronada de una serie de montañas, ora situadas en el sentido de la grande cordillera, ora en direccion trasversal ú oblicua, conteniendo valles, ó estendiéndose en mesetas. Estrecha en su estremidad meridional, donde se puede decir que empieza en las pequeñas islas situadas al sur de la tierra del Fuego ó cabo de Hornos, á los cincuenta y cinco grados cincuenta y ocho minutos latitud sur, se ensancha de golpe al norte de Chile. Su mayor anchura, que es de sesenta leguas, se halla cerca del Potosí y del lago de Titaca. Junto á Quito entre el ecuador y á un grado cuarenta y cinco minutos sur se halla su mayor altura.

En Popayan el gran dique se divide en muchas cordilleras. Dos son las mas notables: la una, sumamente baja, corre hácia el istmo



El Chimborazo y el Carguairazo.

Panamá; la otra se acerca al mar de los Caribes, cuyas costas meridionales sigue y aun parece que continua hasta la isla de la Trinidad por medio de una sierra submarina.

El Chimborazo, lo mismo que el Mont-Blanc en los Alpes, forma la estremidad de un grupo colosal. Desde esta cima hasta ciento y veinte leguas al sur no hay otra que entre en la region de las nieves perpetuas.

En la pendiente septentrional del Chimborazo, entre el mismo y el Carguairazo ó Cargavirazo, pasa el camino que conduce de Quito á Guayaquil hácia las costas del océano Pacífico. Por aquella parte se elevan unas cúspides de figura roma cubiertas de nieves. En la llanura de Tapia, desde la cual cerca de Riobamba nuevo tomó Humboldt el diseño que está adjunto, el grupo de aquellos dos montes tiene una altura absoluta de dos mil ochocientos noveinta y un metros. De consiguiente, la cúspide del Chimborazo no escede la altura de aquel llano, mas que en ters mil seiscientos cuarenta metros; lo que hace ochenta y cuatro metros de menos que la elevacion de las cimas del Mont-Blanc sobre el priorato de Chamoní. La cumbre del pico de Tenerife comparada

con el nivel de la poblacion de Orotava es todavía mas alta que el Chimborazo y el Mont-Blanc sobre la llanura de Riobamba y el priorato de Chamoní respectivamente.

Las montañas que pasmarian por su enorme altura si estuviesen colocadas á la orilla del mar, no parecen mas que colinas vistas desde la espalda de las cordilleras. A pesar de los efectos de esta ilusion producida por la altura en que están las mesetas de Quito, de Mulalo y de Riobamba, se buscaria en vano cerca de las costas ó en la pendiente oriental del Chimborazo paraje alguno que proporcionase una vista tan magnífica de la cordillera como la que se disfruta en el llano de Tapia. Hallándose uno situado entre la doble cresta que forman las cimas colosales del Chimborazo, del Tunguragua y del Cotopaxi, se encuentra todavía en unos ángulos visuales de bastante altura, los cuales se van trasformando rápidamente en otros sumamente agudos á medida que uno se acerca á los bosques que están al pie de las cordilleras.

En el Chimborazo y en el Carguairazo el límite inferior que se observa de las nieves perpetuas está en una altura que escede un poco

á la del Mont-Blanc, pues este colocado en el ecuador no se cubriria de nieves sino accidentalmente. La temperatura constante que reina en aquella zona hace que el límite de las nieves permanentes no presente las irregularidades que se observan en los Alpes y en los Pirineos.

Por una pequeña y estrecha cresta que sale del medio de las nieves en la pendiente meridional, se esforzaron, no sin grandes riesgos, Humboldt y sus compañeros á subir á la cumbre del Chimborazo, 23 de junio de 1802, llevando con ellos los instrumentos científicos hasta una altura considerable, á pesar de hallarse rodeados de una densa niebla y sumamente incomodados por la grande raridad del aire. El punto en donde se detuvieron para esperimentar la inclinacion de la aguja magnética les pareció que era el mas alto á que hubiesen llegado los hombres por la espalda de aquellos montes, pues escede de mil ciento la cima dél Mont-Blanc, á donde solo pudo llegar el intrépido Saussure luchando con las mayores dificultades. Tan penosas incursiones escitan el interés general; pero ofrecen casi siempre un número demasiado corto de resul-

tados útiles á las ciencias, á causa de que el viajero, aislado en un terreno cubierto de nieves y respirando un aire muy poco favorable, se halla en una situacion en que los esperimentos no pueden verificarse con toda la delicadeza y precision que son necesarias.

Las altas cumbres de los Andes ofrecen á la vista tres formas principales diferentes.

Los volcanes que están todavía en actividad, ó sea aquellos que no tienen mas que un cráter de una anchura estraordinaria, presentan unas montañas cónicas, con sus cúspides truncadas mas ó menos distantes de su base: de esta clase son los de Cotopaxi, de Popocatepec y del pico de Orizaba.

Los volcanes cuya cima está hundida por una larga serie de erupciones acaban en crestas erizadas de puntas, agujas inclinadas, peñascos quebrados y que amenazan ruina. De esta forma ha quedado el Altar ó Capac-Urcu, montaña en otro tiempo mas elevada que el Chimborazo, y cuya destruccion pertenece á una época memorable en la historia física del nuevo continente.

En la misma forma existe el Carguairazo, destruido en gran parte en la noche del 19 de

julio de 1698, en que su cumbre quedó aplomada. Entonces se derritieron improvisamente las moles de nieve que lo cubrian, y despidió tambien por sus lados entreabiertos torrentes de aguas y otras materias cenagosas, que volvieron estériles las campiñas circunvecinas. Tan horrorosa catástrofe iba acompañada de un terremoto, que en las poblaciones inmediatas de Hambato y de Llactacunga sepultó millares de habitantes.

Otra forma de las altas cumbres de los Andes, la mas majestuosa de todas, es la del Chimborazo, cuya cúspide está en forma de cono truncado y redondeada. El aspecto de las montañas de granito no ofrece mas que una débil analogía comparadas con el Chimborazo, por demasiado aplanadas.

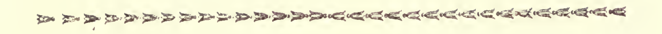
De aquí es que desde las orillas del mar del Sur, despues de las prolongadas lluvias del invierno, cuando la transparencia del aire aumenta súbitamente, se ve aparecer el Chimborazo como una nube en el horizonte, separado de las cumbres inmediatas y alzándose sobre toda la cadena de los Andes como la magnífica cúpula de Roma moderna sobre los antiguos monumentos que circuyen al capitolio.

La Condamine fue el primer naturalista que visitó el Chimborazo en 1745, acompañado de Bouguer, don Juan de Ulloa y otros europeos. Segun él, tendria 22.540 pies sobre el nivel del mar; al paso que en la opinion de Humboldt llega á 23.450 pies sobre el mismo nivel y 13.097 sobre el llano de Quito. El punto de la vertiente oriental en que tuvo que detenerse Humboldt en su subida por haberse hallado con un precipicio de 580 pies de ancho, excedió de 4,067 pies al que habia alcanzado La Condamine.

El nombre de *Chimborazo* no significa *nieve de la otra orilla* como este creia, sino *nieve del Chimbos*.

El Carguairazo eleva su parte superior mas allá del término de las nieves perpetuas, pero se cultiva en sus faldas grande cantidad de cebada.

La cima del Chimborazo está cubierta de perpetuas nieves, á pesar de hallarse á 1 grado 47 min., 18 seg. latitud sur.



CAPITULO III.

Clima del Perú. Terremotos.

Aunque los valles del Perú ofrezcan en las orillas del mar arenales comparables á los de la Arabia, disfrutan de una temperatura benigna, á causa de los aires frios con que mitigan el calor las cordilleras.

La sierra, separada de los valles por una faja de elevados cerros, presenta ya una estacion mas permanente de invierno, que sigue en casi toda la serie de la costa de seis á veinte leguas de la misma, terminando en la gran cordillera de los Andes. Esta temperatura mas rígida y tempestuosa es mas sana. Son tambien mas fecundas las llanuras que abraza; las que mediante las abundantes lluvias y la buena calidad del terreno abastecen á las poblaciones de los llanos, que con los frutos de estos solos no podrian subsistir.

El pais llamado Montaña Real, muy estenso y poco conocido, forma el fondo principal de aquella parte de América; pues el gobierno del Perú ocupa solo el corto espacio de la costa y sierra. Tiene la Montaña Real por línea divisoria de esta última la misma cordillera de los Andes. Si bien penetraron en ella de mucho tiempo los misioneros, yacen en un total abandono las raras é interesantes producciones de la naturaleza que necesariamente ha de contener.

El clima es menos cálido en Lima de lo que deberia esperarse de los grados de latitud en que está situada sobre aquel hemisferio. Empieza la primavera á fines de noviembre ó principios de diciembre, en que se deja ver el sol despues de los vapores que tienen cubierta la atmósfera en todo el invierno. Viene despues el verano temperado con los vientos sures (llamados así aunque tiran un tanto al sudeste), que corren siempre con poca fuerza en aquella estacion. Por el mes de junio ó principios de julio entra el invierno y en seguida el otoño, en cuyas épocas del año suelen pasar los sures con mas fuerza, causando con su sutileza un frio que es muy inferior al de los parajes en que nieva ó hiela.

Las dos causas á que debe atribuirse este frio son el llevar aquellos vientos la impresion del polo sur, y la neblina con que se cubre el pais mientras dura el invierno, mediante las cuales conservan los vientos su temperatura fria en el dilatado espacio que han de correr.

Esta neblina se estiende no solamente por el territorio de Lima, sino tambien por el de los valles hácia al norte y la atmósfera marítima. Mantiénese toda la mañana oscureciendo los objetos, ordinariamente hasta las diez ó las once, en que sin disiparse enteramente empieza á elevarse, dejando cubierto lo restante del dia y de la noche. Se percibe solo algunas veces la imágen del sol, y otras confusamente las estrellas.

A dos ó tres leguas de Lima se disipan mucho mas los vapores desde el mediodía en adelante, llegándose á descubrir el sol enteramente. Así es que en el mismo puerto del Callao, que dista tan poco de Lima, son mas benignos y alegres los inviernos.

En esta estacion solamente se convierten las vapores en un rocío muy menudo, llamado allí *garua*, que filtra con igualdad en toda la tierra; con cuyo beneficio se cubren de yerbas

y flores hasta los cerros y lomas, áridos en lo restante del año. Este rocío es muy menudo, y no incomoda tanto que impida el tránsito á los viajeros, á quienes solo humedece la ropa; pero su continuacion y la ausencia del sol cubre de lodo las calles de Lima.

Hay el fenómeno particular de no llover en los valles del Perú, ó por decirlo mejor, de no convertirse las nubes en aguaceros formales. Lo han atribuido unos á la agitacion continua en que tendrian hácia la misma direccion á los vapores los vientos sures siempre constantes y únicos en todo el año, la que impediria la condensacion. Se ha dicho únicos, por serlo generalmente en los valles; pues si bien algunas veces reinan vientos del norte, son tan imperceptibles que apenas mueven las veletas y las grímpolas de las embarcaciones.

Otros han supuesto las causas de aquel fenómeno en la fria temperatura de aquellos vientos, que mantendria en un grado casi igual la atmósfera en todo el año, en la abundancia de las partículas salitrosas evaporadas por aquellos mares y minerales, y en la falta de actividad de los rayos del sol.

Otros por fin han observado: 1.° que hay

ocasiones en que los sures calman totalmente, y que entonces se siente un ambiente tenue de la parte del norte, con el cual se forma la neblina; 2.° que en invierno corren los vientos sures cerca de tierra con mas violencia que en verano; 3.° que aunque nunca se vea en el pais de valles lluvia formal, hay las lloviznas menudas ó garuas, casi de continuo en invierno y nunca en verano; 4.° que siempre que las hay, las nubes ó vapores, como sucede en todos los paises algo frios, están pegados contra la tierra, y la misma neblina es la que se convierte en garua, empezando con un ambiente húmedo, hasta que condensándose mas y mas se distinguen las gotas menudas; 5° que los rayos del sol producen en verano en todo el pais de Vallés un calor muy sensible, mayormente en los terrenos arenosos, en que es vivo su reflejo y muy flojos los vientos, y de consiguiente que si fuese fundada la primera opinion que se ha indicado, cesando la agitacion de los vientos en su mayor parte en el verano, deberia entonces llover, al paso que muy al contrario de esto ni las garuas son regulares en aquella estacion; 6° que en el pais de Vallés hay en algunas ocasiones aguaceros formales, como

en Chocope, Trujillo, Tumbez y otros puntos, siendo los vientos tambien del sur y mucho mas fuertes que ordinariamente; y 7° que en las cumbres de los cerros y montañas elevadas se siente correr el viento con mayor fuerza, que inmediato á la tierra baja; infiriéndose de aquí que las corrientes de aire tienen allí su mayor velocidad á cierta altura de la atmósfera, pero no superior á aquella en que se forman las lluvias.

Atendidas todas estas observaciones, esplican el fenómeno los que sostienen la tercera opinion diciendo que en el verano cuando aquella atmósfera está mas enrarecida, levantando el sol los vapores con el mismo estado de raridad al llegar á las corrientes fuertes son arrebatados antes que puedan convertirse en gotas, haciendo que el cielo esté despejado y claro; que en invierno, estando mas condensada la atmósfera por la menor elevacion perpendicular de los rayos del sol y siendo los vientos mas frios, no pueden alzarse los vapores con la prontitud que en verano, y además no se lo permite tanto la corriente de la mayor velocidad del aire por estar mas cerca de la tierra. Así pegados contra ella se convierten en

la neblina, y juntándose mas fácilmente en un espacio menos dilatado forman despues la garua, y luego la mayor actividad del sol proporciona hácia al mediodía su elevacion y el disiparse en las corrientes mas fuertes.

Prosiguen los de esta opinion que si algunos de los vapores menos condensados, continuando su ascenso á pesar de las corrientes recias, llegan á sobrepujar la region de estas, forman entonces un celaje elevado que se nota en aquel pais cuando queda enteramente levantada la neblina.

El haberse esperimentado aguaceros fuertes y continuos en algunas ocasiones en Tumbez y en otras poblaciones de aquella parte, debe atribuirse á circunstancias particulares. En Chocope al esperimentarse uno de ellos, todo el dia estaba clara la atmósfera, y solo de las cinco de la tarde en adelante empezaba la lluvia y la fuerza del viento. Las brisas tienen su mayor fuerza en los paises en donde son regulares de la caida del sol hasta su salida, desde diciembre en adelante. Así de esto como de otros datos, es de creer que las lluvias de Chocope serian en aquel mes que corresponde allí al verano. Luego puede deducirse que las bri-

sas recalarian contra los sures, dando ocasion á condensarse los vapores.

Chocope está mucho mas distante de los puntos hasta donde suelen recalar las brisas, que Tumbez, Piura, Sechura y otras poblaciones mas cercanas á la equinoccial. Así se esplica por esta opinion el que en estas últimas se vean lluvias con mas frecuencia.

Semejantes teorías no pueden estenderse mas en una obra como la presente, para sujetarlas á las reflexiones que ofrecen los conocimientos físicos actualës.

No lloviendo casi nunca en Lima, tampoco está sujeto aquel pais á tempestades. Por esto, cuando sus moradores no han estado en la Sercanía, ó en otros parajes como Guayaquil ó Chile, les causan por primera vez grande novedad y terror los truenos y relámpagos. Es digno de notarse que á treinta leguas al oriente, ó menos, son al contrario muy comunes los aguaceros y las tempestades, como en Quito.

Hasta los vientos son allí ordinariamente moderados en todos tiempos, no sintiéndose aun en lo mas riguroso del invierno con tanta fuerza que incomoden. Los tan insensibles de

norte que se han indicado antes, se esperimentan regularmente en el invierno; y con ellos empieza la neblina inmediatamente. Esta ventolina se anuncia aun antes de condensar la niebla, con indisposiciones de cabeza ó jaquecas que atacan á los moradores sin salir de sus dormitorios.

Pero la mayor calamidad que sufre aquel pais son los terremotos.

No siempre se suceden con la misma frecuencia, ni son semejantes en duracion, ni causan igual trastorno; pero nunca se interrumpen por tan largo tiempo que dejen tranquilos á los habitantes. Muy al contrario de esto, cuando han cesado por muchos años se teme la mayor violencia y duracion del que sobrevenga.

En 1742 hubo uno el 9 de mayo á las nueve y tres cuartos de la mañana, otro el 19 del mismo mes á las doce de la noche, otro el 27 á las cinco y treinta y cinco minutos de la tarde, otro el 12 de junio á las cinco y cuarto de la mañana, y otro el 14 de octubre á las nueve de la noche. En todos estos el arrebato duró á lo menos un minuto, y casi dos en el de 27 de mayo, en que primero hubo un estremecimiento grande y despues otros pequeños has-

ta que cesaron del todo. A mas de estos hubo aquel año otros temblores de tierra en los tiempos intermedios, que no fueron tan sensibles.

Desde que se establecieron allí los Españoles, se tiene noticia de haber sido los mas desastrosos los siguientes :

En 1582, uno en que Lima no recibió el daño que en otros posteriores; pero Arequipa quedó casi arruinada, por haber sido hácia aquella parte donde parece que fue el principal movimiento.

En 1586, el 9 de julio, otro en Lima de los mas notables, y del cual se hace en ella conmemoracion el dia de santa Isabel.

En 1609, otro semejante.

En 1630, el 27 de noviembre, otro que por sus grandes estragos en la ciudad hizo temer su entera ruina; por cuyo motivo quedó en aquel dia una festividad á nuestra señora del Milagro.

En 1655, el 13 de noviembre, otro que arruinó los mejores edificios y muchas casas de aquella ciudad. Los vecinos salieron á vivir por muchos dias en los campos.

En 1678, el 17 de julio, maltrató otro consi-

derablemente las iglesias, y redujo á ruinas muchas casas.

En 1687, el 20 de octubre, uno de los mayores. Empezó á las cuatro de la mañana, derribando varias casas y edificios, en que sepultó un crecido número de gente. Sirvió esto de aviso á los demas moradores para que pudiesen salir á las calles, plazas y otros lugares, en donde á las seis de la mañana presenciaron un segundo estremecimiento que hizo sucumbir los edificios que habian resistido al primero. El mar se retiró sensiblemente de sus orillas al segundo estremecimiento; y al volver á ocuparlas con montes de agua inundó al Callao y otras playas, ahogando á los que halló en ellas.

En 1697, el 29 de setiembre, hubo otro gran terremoto.

En 1699, el 14 de julio otro considerable.

En 1725, el 8 de enero, uno que maltrató muchos edificios.

En 1729, el 2 de diciembre, otro á la una de la mañana, semejante al antecedente.

En 1690, 1734 y 1743, otros tres de menor fuerza y duracion.

En 1746, el 28 de octubre, á las diez y media de la noche, cinco horas y tres cuartos an-

tes del plenilunio, uno de los mas horrorosos. Empezaron los vaivenes de la tierra en aquella hora, y fueron tan violentos, que en poco mas de tres minutos quedaron destrozados la mayor parte de los edificios grandes y pequeños de la ciudad, sepultando á los que no fueron prontos á huir de las inmediaciones. Paró entonces el movimiento, pero repitiéndose despues se contaron cerca de doscientas nuevas concusiones dentro de las primeras veinte y cuatro horas, y cuatrocientas cincuenta y una hasta el 24 de febrero de 1747, algunas sino de tanta duracion, á lo menos de no inferior esfuerzo al primer estremecimiento.

El presidio ó plaza del Callao sufrió igual ruina á la misma hora; y retirándose el mar larga distancia, como suele en semejantes ocasiones, volvió á convertir con sus espaciosas en un gran piélago la ciudad y tierras circunvecinas. Retrocedió otra vez desproporcionadamente; pero avanzando de nuevo, sobrepujó la inundacion á las murallas y edificios altos de la plaza, dejando solo en pie un pedazo de muro en el fuerte ó baluarte de Santa Cruz. De veinte y tres embarcaciones fondeadas en el puerto, fueron sumergidas diez y nueve, y vara-

das en parajes de tierra muy distantes de la playa las cuatro restantes, entre ellas la fragata de guerra San Fermin.

Cavallas, Guayape y otros puertos de la misma costa sufrieron igual desgracia á la del Callao; y una suerte semejante á la de Lima tuvieron las villas de Chancay, Guarisa y los valles de la Barranca, Supe y Pativilca. Los cadáveres descubiertos en aquella ciudad el 31 del mismo octubre llegaron á mil trescientos; pero otras personas acabaron despues sus dias faltadas de brazos ó piernas, ó estropeadas de otro modo en medio de los mas vivos dolores. De mas de cuatro mil que se contaban en el Callao salvaron la vida poco mas de doscientas, veinte y dos de ellas en el lienzo de muralla que quedó sin destruir.

Al mismo tiempo reventaron tres volcanes en una montaña que está sobre Patas, llamada Conversiones de Cajamarquilla y otro en Luacanas, inundando todos sus territorios inmediatos, como sucedió con el de Carguayrazo.

En 1764 hubo tambien otro terremoto.

En 1806 hubo igualmente otro de consideracion.

Y por último, el de 30 de marzo de 1828

acabó con la vida de mas de mil personas, y arruinó la mayor parte de los edificios públicos y casas particulares, dejando los restantes muy trastornados.

Además de estas desgracias han formado los temblores de tierra en varias partes grandes hendeduras, sobre las cuales ha sido necesario colocar puentes para conservar las comunicaciones. Una de las que dejó el de 1746 tenia tres cuartos de legua de largo sobre dos metros de ancho.

Estos terremotos van regularmente precedidos de algunas señales. La principal consiste en un estruendo que se siente correr por debajo de tierra cosa de un minuto antes de las concusiones. Otra es el ladrido de los perros, que siendo los primeros que lo perciben, empiezan á dar estraordinarios aullidos, y el pararse las bestias que van por las calles y caminos, abriendo por instinto sus piernas para sostenerse mejor.

Algunos dias antes que se verificase el de 1746, se oyeron en Lima ruidos subterráneos, unas veces como bramidos de toro, y otras como tiros de artillería; y continuaron aun despues percibiéndose con el silencio de la noche,

como que todavía no hubiese cesado la causa que los produjo. Es de notar que el Perú encubre en abundancia salitre, azufre, sales, vitríolo y otras materias combustibles; y que el terreno, tanto en Quito como principalmente en Valles, es esponjoso y hueco, dejando entre sí muchos poros y concavidades, y corriendo subterráneamente muchas aguas de los hielos que se derriten de continuo en la Serranía. Asimismo se ha observado que acaecen los terremotos á la mitad del menguante ó del creciente de la marea indistintamente, contra los que opinaban que debian solo esperimentarse en las seis horas del reflujo ó bajamar.

Al primer anuncio de terremoto dejan los habitantes sus casas con la mayor precipitacion en el modo que se encuentran, abandonándolo todo para salvarse en las calles y plazas. Estas presentan entonces la escena mas terrible y estraordinaria. El conjunto de personas vestidas del modo mas estravagante ó tal vez casi desnudas, la confusa gritería de niños, muchachos, hombres y mugeres, los penetrantes aullidos de los perros, el bamboleo y caida estrepitosa de los edificios, y los altos clamores de misericordia que se dirigen al Cielo, causan

un pavor tan grande que no es posible esplicarlo. A este siguen por largo tiempo la turbacion, el espanto, el temor de que no se repita la catástrofe, y el aguardar cuanto es dable antes de recogerse de nuevo en las casas.

CAPITULO IV.

Descripcion y costumbres de la ciudad de Lima.

La ciudad de Lima, por otro nombre ciudad de los Reyes, fundada el dia de la epifanía ó segun otros el 18 de enero de 1535, por Francisco Pizarro, y desde entonces capital del Perú, está situada á 12°, 2′, 34″ de latitud sur y á mas de setecientos pies sobre el nivel del mar, en un clima salubre, aunque muy cálido, en el espacioso y ameno valle de Rimac, á una legua y media de la embocadura del rio de este nombre, y á veinte y cuatro al sur de Quito. Rimac significa *el que habla*, por razon de un ídolo á quien los Indios ofrecian sacrificios y por medio del cual se daban respuestas. Este nombre se supone corrompido por los Españoles en el de Lima. Varía allí la aguja magnética 9°, 2′ y medio al nordeste.

Lima es tambien la sede de un arzobispado y la capital de la intendencia de su nombre y

de la provincia ó distrito llamado Cercado de Lima.

A la parte del norte tiene la cordillera de los Andes á bastante distancia, de la cual se avanzan hasta el llano algunas colinas y cerros de mediana altura. Los mas cercanos son el de San Cristóbal de ciento treinta y cuatro toesas de elevacion segun Jorge Juan y La Condamine, ó de ciento cuarenta y seis y un pie segun el P. Feuillée. Los Amancaes, aunque menos altos, están á cosa de un cuarto de legua de la ciudad. Al norte de ella corre inmediato el rio de su nombre, que se estiende lo bastante en anchura y profundidad cuando recoge agua de la sierra; y así por esto como por la violencia de su corriente, no se puede entonces vadear. Un puente de piedra muy hermoso y ancho, con un arco correspondiente á su arquitectura en el estremo, obra del virey Marques de Montes Claros, sirve de entrada á la ciudad y de paso á la plaza principal que está á poca distancia.

Las cúpulas, los campanarios y los edificios públicos que se levantan á mucha altura y se descubren desde lejos, una alameda con dos hileras de árboles y varios paseos inmediatos guarnecidos de flores y olorosos arbustos, y un

arco triunfal, aunque un tanto arruinado, que forma la entrada principal de la ciudad, presentan á Lima bajo un punto de vista imponente por la parte del Callao.

La plaza mayor, en medio de la ciudad, es cuadrada y muy espaciosa, de ochenta toesas en cada uno de sus lados. Tiene en su centro una magnífica fuente, obra del virey Conde de Salvatierra, coronada con una estatua que representa la Fama. Toda ella y cuatro pequeños recibidores que la rodean circularmente son de bronce, arrojando el agua en abundancia, la figura principal por su trompeta, y ocho leones de la misma materia por sus bocas.

Al oriente de la plaza está la catedral y el palacio del arzobispo, que dominan á toda la ciudad, y cuyos principales fundamentos, las basas de sus colunas y pilastras, y la gran fachada que mira al occidente, son de piedra de cantería. En su interior imita la catedral á la de Sevilla, aunque no es de tanta capacidad. Se concluyó su reedificacion el 8 de diciembre de 1758. Tiene un magnífico frontispicio, que ocupado en su centro por la portada principal, está acompañado de dos torres. Una espaciosa grada circunvalada de barandillas de madera

bronceada y diferentes pirámides medianas, que se levantan á pequeñas distancias, acaban de hermosear la obra por aquella parte.

Al norte de la plaza hay el palacio del virey, hoy dia del gobierno; y en él los tribunales civiles, criminales y de hacienda, y la cárcel de corte. Pero este edificio de gran magnificencia quedó reducido con el terremoto de 1687 á las habitaciones bajas sobre un terraplen, que sirvieron despues de morada á los vireyes y á su familia.

Al occidente hacen frente á la catedral la casa de ayuntamiento al estilo chinesco, y la cárcel de la ciudad, que con otras casas de particulares en la fachada del sur, son de un solo alto, y con su uniformidad, pórticos y desahogo aumentan la hermosura de la plaza.

La ciudad forma como un triángulo, cuyo lado mayor se prolonga por la orilla izquierda del rio mil novecientas veinte toesas, ó sea dos tercios de legua; y su altura, que es de norte á sur, desde el puente hasta el ángulo opuesto llega á mil ochenta toesas solamente. Está circuida de murallas de adobes de bastante anchura, obra del Duque de la Palata, bajo la direccion del ingeniero Pedro Ramon Flamenco,

hácia 1685, nada regular en sus proporciones, con treinta y cuatro baluartes sin terraplenes ni troneras para artillería, para el solo objeto de precaverse de cualquiera repentina invasion de Indios. Hay siete puertas y tres postigos.

A la otra parte del rio Rimac se halla el arrabal de san Lázaro, muy capaz, el cual se habia aumentado en pocos años á últimos del siglo pasado.

Todas las calles de la ciudad y arrabal son anchas y están á cordel y paralelas entre sí, formando unas de norte á sur y otras de oriente á occidente cuadras ó sea manzanas cuadrada de casas de ciento cincuenta varas, que es el número de que se entienden las cuadras en toda aquella comarca. Las calles están empedradas con guijarros redondos, ladeadas de aceras, y atravesadas por acequias, cuya agua tomada del rio algo mas arriba de la ciudad, pasa en su mayor parte por conductos de bóveda y sirve para la limpieza. En los últimos años del siglo pasado se suponia la ciudad de diez millas de estension, trescientas cincuenta y cinco calles, y tres mil seiscientas cuarenta y una casas.

Estas, aunque la mayor parte bajas y de un solo piso, tienen un aspecto agradable, con bal-

cones al frente y son muy cómodas. Si bien están fabricadas con bajareques y quincha, y á veces de ladrillo, aparentan ser de otra materia mas sólida por el grueso de sus paredes y cornisas. Para resistir á los terremotos se fabrican de madera, que se liga con la de los techos y se forra por dentro y fuera de cañas bravas ó de chagllas, y así dispuestas se embarran ó blanquean, pintando en forma de cantería lo que corresponde á la calle. Se añaden luego las cornisas y portadas de madera, á que se da un color de piedra. Los techos ó azoteas son llanos, sin mas defensa que la necesaria contra el sol y el viento, puesto que nunca llueve con fuerza ni abundancia, poniéndose una capa de barro sobre el entablado que los forma de curiosas molduras y labores. De este modo sigue el edificio el movimiento de los temblores de tierra, y aunque se resienta en parte, no se arruina con tanta facilidad.

Las cañas bravas son del grueso y largo de las regulares de Europa, diferenciándose en que son macizas, sin ningun vacío ó hueco en sus aparentes cañutos, y en que forman una especie de madera muy recia, flexible y poco sujeta á corrupcion. Las chagllas son unas va-

ras fuertes y flexibles á manera de mimbres, que del mismo modo que las cañas bravas, se crian silvestres en los montes y orillas de los rios. De unas y otras se componen las casas de todas las poblaciones de Valles.

En los barrios retirados de la ciudad, al oriente, sur y occidente y dentro de sus murallas hay huertas de toda especie de verduras, y árboles frutales, con la proporcion del agua de riego. Mucha parte de las casas principales tienen tambien en su espalda patios ó jardines.

La ciudad está dividida en cuatro cuarteles. A mas de la catedral tiene cinco parroquias, que son: el Sagrario, servida por tres curas; santa Ana y san Sebastian, por dos cada una; san Marcelo, por uno, y asimismo san Lázaro, que se estiende á cinco leguas hasta el valle de Caravaillo, y abraza las muchas y grandes haciendas de aquel territorio, en algunas de las cuales sin embargo hay capillas. Existen además dos ayudas de parroquia, que son San Salvador, de la de Santa Ana y la capilla de los Huérfanos, de la del Sagrario, y otra parroquia de Indios en el Cercado.

Habia cuatro conventos de dominicos, que

son, la Casa grande, Recoleccion de la Magdalena, Colegio de santo Tomas para estudios, y Santa Rosa; tres de franciscanos, esto es, la Casa grande, Recoletos de nuestra Señora de los Angeles ó Guadalupe, y Descalzos de san Diego en el arrabal de san Lázaro; tres de agustinos, á saber, la Casa grande, San Ildefonso colegio para estudios, y nuestra Señora de Guía que servia de noviciado; y tres de la Merced, esto es, la Casa principal, el Colegio de san Pedro Nolasco, y una Recoleccion con el nombre de Belen. Antiguamente hubo seis colegios ó casas de los jesuitas, que eran: San Pablo, colegio máximo, san Martin, colegio de estudios para seculares; san Antonio, noviciado; la Casa profesa, con la invocacion de nuestra señora de los Dolores ó los Desamparados; el Colegio del Cercado, curato de doctrinas para los Indios; y el de la Chacarilla, para los ejercicios de san Ignacio. Se contaban además un oratorio de san Felipe Neri; un monasterio benedictino de nuestra Señora de Monserrate, que aunque era de los mas antiguos, por la cortedad de sus rentas no tenia de ordinario mas que un abad que iba nombrado de España; un convento de nuestra Señora de la Buena Muerte de la reli-

gion de este título, conocida en España con el de Agonizantes; otro de san Francisco de Paula en el arrabal de san Lázaro, con el nombre de nuestra Señora del Socorro; otros tres de hospitalidad, á saber: de san Juan de Dios de esta órden para convalecencia, dos de Betlemitas, el uno la casa Casa grande estramuros para servir de convalecencia á los Indios que se curaban en santa Ana, y el otro dentro la ciudad con el título de Incurables para los que padecen enfermedades de esta naturaleza; y otros nueve hospitales, cada uno con su particular destino. La mayor parte, empero, de estos conventos, esceptuadas las casas grandes, eran de corto número de individuos y de poca capacidad. En el dia parece que el número de conventos en Lima eran quince de religiosos y catorce de religiosas, sin la Chacarilla, en donde muchas señoras van á pasar algunas semanas de la cuaresma en ejercicios de religion.

Todas las iglesias, así de parroquias como de conventos y capillas, son grandes, en parte de piedra, y enriquecidas con pinturas y adornos de mucho valor. Distinguíanse la de san Pedro, de bellísima arquitectura, y la cate-

dral, las de santo Domingo, san Francisco, san Agustin, la Merced y la de los jesuitas.

Muchos altares desde el pie hasta el remate estaban cubiertos de plata maciza, labrada en distintas especies de adornos. Las paredes de los templos se vestian con ricas colgaduras de terciopelo ú otras telas de igual estimacion, guarnecidas con franjas y flecos de oro y plata, y estaban matizadas á trechos con alhajas sobrepuestas en vistosa simetría. Se veian en ellas blandones de plata de seis á siete pies de alto, ocupando todo el largo de la nave principal de la iglesia, y mesas realzadas de lo mismo sustentando pebeteros, y haciendo juego con ellas otras en sus claros, para peanas de diferentes niños y figuras de ángeles. Los adornos ordinarios de las iglesias esceden á los que en muchas ciudades de Europa se reservan para las mayores solemnidades. Las custodias y vasos sagrados brillan en oro, diamantes, perlas y otras piedras preciosas; y los ornamentos son de telas de oro y plata las mas esquisitas y costosas que allí se encuentran, con las franjas y bordados correspondientes.

Los conventos principales son muy capaces en su interior y habitaciones, de buena arqui-

tectura, con adobes en las paredes esteriores y quinchas y bajareques como el resto de la ciudad. El de san Francisco solo ocupa una octava parte de ella. Las iglesias están unas embovedadas de ladrillo y otras de quinchas y varios frontispicios y principales portadas: colunas, capiteles, estatuas y cornisas son de madera imitando perfectamente á la piedra. Se elevan de estos edificios medias naranjas tambien de madera muy hermosas, acompañadas de torres de cal y piedra hasta la altura de una y media á dos toesas de ladrillo hasta el fin del primer cuerpo, y lo restante de maderaje figurando cantería, rematando con una estatua ó figura en la cúspide alusiva á la advocacion del templo. Su altura, que en la de Santo Domingo era de cincuenta á sesenta varas, no correspondia á su gran base, por motivo tambien de los temblores de tierra y del mucho peso de las campanas que en número y magnitud esceden á las de España.

Los conventos reciben agua de la que va encañada á la ciudad para el abasto de sus moradores, con obligacion así las comunidades de hombres como las de religiosas, de mantener una fuente á la calle para el público, cuyo be-

neficio aprovecha particularmente á las familias poco acomodadas que no la tienen en sus casas.

Esta descripcion pertenece á lo que es Lima en lo general; pues los terremotos hacen variar con frecuencia su aspecto.

La poblacion á últimos del siglo pasado se calculaba de 52.627 habitantes, sin incluir los que vivian en los pueblos y haciendas de las cinco leguas de su jurisdiccion, y otros que segun la matrícula última llegaban entonces á 10.283 personas. La suma de las de la ciudad se formaba de 17.215 Españoles, 3.219 Indios, 8.960 Negros, y los demas mulatos, mestizos y otras castas. Los Indios y negros abundaban mas en el circúito de las cinco leguas.

En el año de 1828 se ha calculado su poblacion de 80.000 habitantes; la vigésima parte de Españoles y lo restante de criollos, esclavos negros, cuyo número es tanto como el de los blancos, y gente de varios colores. En este número de poblacion se consideran 292 eclesiásticos seculares y 1.700 regulares de ambos sexos.

Los edificios públicos mas notables despues de los que se han mencionado, son la Casa de la

moneda; la del antiguo tribunal de la Inquisicion; el Colegio que fue de los jesuitas, hoy dia casa de espósitos; la Casa de ejercicios para los eclesiásticos seculares; siete hospitales; una plaza de toros de maderaje, pero espaciosa, y un teatro. Se visita igualmente como objeto digno de atencion una iglesia pequeña edificada por Pizarro, que los terremotos no han podido destruir del todo.

Entre las familias españolas habia como una tercera parte de nobleza la mas distinguida. Se contaban cuarenta títulos de Castilla, muchos caballeros de las órdenes militares, y veinte y cuatro ricos mayorazgos. La casa de Ampuero, que fue uno de los capitanes españoles que se hallaron en la conquista, y casó con una coya ó sea hija de la familia de los Incas, habia recibido de los reyes de España varios honores y privilegios, y estaban entroncadas con ella muchas otras de las mas ilustres de la ciudad: cada de estas formaba una especie de poblacion.

Habian vivido en el siglo pasado con la mayor opulencia, servidas por un crecido número de criados libres y esclavos, y ostentando un aparato esterior de grandeza con magníficos coches.

cen con mas generalidad que en Lima las mejores ropas, á pesar de su escesivo coste.

Las mugeres se diferenciaban del traje de España en el calzado, en la ropa interior de camisa y fustan ó sea enaguas, en un faldellin abierto, y un jubon blanco en el verano ó de tela en el invierno. Algunas añadian un ajustadorcillo al cuerpo, para que aquel quedase mas suelto. Aunque compuesto este traje de las mismas piezas que el de Quito, era mucho mas costoso. El faldellin se ataba muy bajo, y solo llegaba á la mitad de la pantorrilla. Allí colgaba hasta poco mas arriba del tobillo la punta de encajes finísimos que hacia el ruedo del fustan, á cuya trasparencia se descubrian los cabos de las ligas bordados de oro ó plata, y á veces con algunas perlas. El faldellin èra de terciopelo ó de otra ropa rica, con franjas en todo el rededor y varios sobrepuestos con los adornos mas esquisitos. Las mangas de las camisas, que tenian de largo vara y media y dos de vuelo, se guarnecian de un cabo á otro de encajes, dispuestos en varias formas y alternando las diferentes clases de labores. El jubon que se ponian sobre la camisa llevaba tambien una manga muy grande, que forma-



Perù moderno.

ba en dos hojas una figura circular. Todo él se componia de tiras de encajes y de cambray ó clarin correspondiente á la finura de aquellas, alternando entre cada dos de las primeras una de las últimas. De la misma manera usaban las mangas de camisa, cuando no eran estas del mayor lucimiento. El cuerpo de la camisa se sujetaba á las espaldas con unas cintas que estaban al efecto en los costados de una especie de corsé. Despues volvian sobre los hombros las mangas circulares del jubon, y encima las de la camisa : quedando de este modo prendidas unas sobre otras, formaban en la espalda un follaje, como cuatro alas, que llegaban hasta la cintura. El jubon sin abrochar se aseguraba tambien en la espalda. Las que usaban apretadorcillo ó almilla se lo ceñian al cuerpo, poniéndose encima el jubon.

En el verano se cubren la cabeza con un velo largo, cuya tela y hechura era semejante á la de la camisa y cuerpo del jubon, y una y otra de cambray ó clarin muy finos, ó despues de batista ó linon, guarnecidos de encajes. Los unos se llamaban puestos al aire, y eran los que prendian en todas las costuras por uno de los cantos solamente; y otros se ponian al-

ternados con los lienzos finos, como en las mangas. El rebozo de invierno era de bayeta, sencillo para dentro de las casas ó muy guarnecido de sobrepuestos correspondientes á los del faldellin.

Cuando salian de gala con saya de montar, los usaban tambien de bayeta, muy guarnecidos todo al rededor con tiras de terciopelo negro de una tercia ó poco menos de ancho. Sobre el faldellin se ponian un delantal correspondiente en todo á las mangas del jubon. Este llegaba hasta el ruedo del faldellin.

Teniendo por objeto en estos vestidos las mejores ropas únicamente la vistosidad, y siendo tanta su profusion, nadie admirará que una camisa de novia hubiese llegado á costar mas de mil pesos.

La pequeñez del pie es una de las circunstancias que aprecian mas las mugeres de Lima, y que echan de menos en las europeas. Era tal el cuidado que ponian en estrechar el calzado á sus hijas desde la niñez, que les llegaban á reducir el pie en estremo, particularmente á las de pequeña estatura. Los zapatos eran de hechura plana y casi del todo sin suela, porque se hacian de un pedazo de cordoban, no mas an-

chos ni menos redondos por un estremo que por otro; pareciendo un número ocho prolongado. Con el pie dentro quedaba empero una figura mas regular. Usaban hebillas de diamantes ú otras piedras, mas para adorno que para asegurar el zapato, que no lo necesitaba. No ponian perlas en ellos, aunque eran muy comunes en todos sus atavíos; pero añadian los zapateros varios pespuntes y picados para dar al pie mayor lucimiento. Los zapatos ordinarios costaban peso y medio; pero siendo bordados de oro ó plata ascendia su precio hasta ocho ó diez, si bien se usaban poco de esta manera.

Era muy comun el llevar medias finas de color y bordadas, ó con preferencia de seda blanca sin adornos, para no disimular los defectos de la pierna, objeto de crítica particular en las conversaciones de aquellas mugeres.

Las Limeñas tienen ordinariamente el cabello negro, muy poblado y largo hasta mas abajo de la cintura. Su peinado consistia en recojerlo y atárselo en la parte de detras de la cabeza, dividido en cinco ó seis trenzas que ocupasen todo su ancho; atravesando despues una aguja de oro algo corta con dos botones de diamantes, del tamaño de unas nueces peque-

ñas en los estremos, á que llamaban polizon. De allí hacian que colgasen las trenzas. Los dobleces caian á la altura dal hombro en figura de aros chatos, sin cinta ni otra cosa para ostentar mas su hermosura. La parte superior de la cabeza se adornaba con varios tembladores de diamantes y unos pequeños rizos del mismo cabello, que siguiendo las cejas encaracoladas les bajaban desde sobre las sienes hasta la mitad de las orejas, como saliendo naturalmente del mismo pelo. En las sienes se ponian dos parches de terciopelo negro algo grandes que les caian bastante bien.

Unos pendientes de brillantes con borlitas negras ó polizones distintos de los de la aguja de donde colgaban las trenzas, ricos collares de perlas, rosarios para el cuello de cuentas formadas tambien de perlas de varios tamaños, sortijas y cintillos de diamantes, pulseras para los brazos de las mas sobresalientes en calidad y tamaño; otras de diamantes engastados en oro ó en tumbaga de pulgada y media ó mas de ancho, cubierta de piedras, y por último una joya redonda muy grande, sujeta á un cinturon para ceñirse, y en la que no eran menos comunes los diamantes que en las manillas y de-

mas aderezos, acababan de completar el asombroso lujo de las Limeñas. Una sola señora vestida de gala habia llegado á llevar encima por el valor de treinta á cuarenta mil pesos; suntuosidad que arranca lágrimas á los viajeros al compararla con la suerte de tantos pueblos, que pueden apenas acudir á las necesidades mas urgentes de la humanidad.

Su necia profusion llegaba al estremo de tratar con el mayor descuido todas estas galas. Con la fragilidad de las perlas y lo delicado de los encages y aderezos se aumentaban por este motivo increiblemente los gastos.

Para ir á la iglesia usaban del traje comun de manto y basquiña de cola, y para los paseos y diversiones de otro de basquiña ó saya redonda y mantilla; ambos de gran coste por la ropa, sobrepuestos y bordados de plata, oro ó seda. Usaban del vestido de cola particularmente para las visitas del jueves santo; que seguian sin cubrirse acompañadas de dos ó cuatro negras ó mulatas esclavas, vestidas de uniforme á manera de lacayos.

Trajes de tanta ostentacion han debido necesariamente moderarse con las épocas de menos riqueza que han sucedido. Así es que en el

dia se supone ser por lo comun el vestido de calle de las mugeres de Lima una saya de paso muy corto y un manto, con el cual se tapan el pecho y toda la cara menos el ojo izquierdo. llevan al cuello un rosario de cuentas de ébano con una crucecita de oro, la cabeza adornada de flores y un pañuelo de seda que les ciñe el talle.

Las Limeñas tienen por lo general una mediana estatura, el color muy blanco, la tez lustrosa, ojos vivos, entendimiento claro y perspicaz, un agrado amable y respetuoso, mucha discrecion y aseo; y gracia é ingenio en la conversacion. Se les ha tachado de una especie de altivez que no les permitiria poseer en mucho grado la subordinacion de esposas ; pero en tal caso saben acompañarla de una particular complacencia con que sin violencia alguna dominan la voluntad de sus maridos.

Son muy amigas de las esencias olorosas. Se ponian ámbar detras de las orejas y en otras partes, en la ropa y alhajas y hasta en las mismas flores. Destinaban para la cabeza las de mejor vista y las mas esquisitas por su olor, para meterlas entre los dobleces de las mangas, dando á sentir de esta manera un oloroso am-

biente á mucha distancia. La flor de la chirimoya, apreciable por su fragancia y nada vistosa es una de las mas preferidas. Cada mañana presentaba la plaza principal de Lima un gran número de flores las mas bellas, y acudian allí las señoras con sus calesas á gastar en ellas muchas cantidades. Esta diversion atraia un gran concurso de personas desocupadas de distincion.

Las demas clases de mugeres, hasta las mismas negras, seguian en cuanto se lo permitian sus haberes el ejemplo de las modas y lujo de las señoras. No se las veia descalzas como en Quito, antes bien procuraban imitar igualmente la estrechez de los zapatos para lograr la pequeñez del pie. Se presentaban tambien aseadas, almidonadas y con sus follajes de encajes. En la limpieza de sus casas se distingue asimismo una notable prolijidad y esmero.

Los Limeños son muy aficionados á las corridas de toros, á la música y á los juegos de naipes. Entre las mugeres de la gente comun no se oyen mas que canciones agudas y con frecuencia buenas voces. Inclinadas á todos los objetos de diversion lo son algun tanto al baile. Las señoras se visitan muy poco entre sí;

pero desde la mañana á la noche admiten visitas de hombres, á quienes reciben vestidas de lujo.

La viveza natural en los dos sexos, el continuo trato con personas de calidades sobresalientes que el comercio y los objetos de gobierno traian de Europa, y en particular la costumbre introducida de tocarse en las reuniones puntos en que pudiese lucir la instruccion y el ingenio, habian hecho ascender á Lima á un grado de cultura bastante elevado.

Tienen aquellos naturales un genio brioso, pero dócil. Se saca de ellos mejor partido con la dulzura que con la violencia. Los escarmientos hacen muy poco efecto en sus ánimos. Son valerosos, pero no van en busca de lances, ni son propensos á insultar. Los mulatos son mas viciosos, altivos, inquietos y pendencieros entre sí, aunque de sus riñas resultan pocas desgracias. La nobleza era cortés, y obsequiosa sin límites con los forasteros, quienes apreciaban el conjunto de circunstancias que la distinguia. Las mugeres son todas chistosas y decidoras, de genio naturalmente alegre, risueñas y complacientes.